

Apartado 2483
Puerto de la Luz
35007 LAS PALMAS
GRAN CANARIA

IMPRESOS
Difusión de la cultura
Tarifa reducida

NUC Clubnieuus



Nederlandse Vereniging Canarias
Asociación Neerlandesa Canaria

GRAN CANARIA - HOLANDA

1599 - 1999

ASOCIACION NEERLANDESA CANARIA





IV CENTENARIO

LA ASOCIACION NEERLANDESA DE ESTA ISLA

DONO ESTA CAMPANA VOTIVA A LA CATEDRAL DE SANTA ANA,

EN MEMORIA

DE LAS QUE RETIRO DE SUS TORRES

EL VICE-ALMIRANTE PIETER VAN DER DOES,

DURANTE LA INVASION HOLANDESA A GRAN CANARIA.

1599 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA 1999

400 JAAR HERDENKING

DE NEDERLANDSE VERENIGING OP DIT EILAND

SCHONK DEZE LUIDKLOK AAN DE KATHEDRAAL VAN SANTA ANA,

TER HERINNERING AAN

DE KLOKKEN DIE UIT HAAR TORENS WERDEN MEEGENOMEN

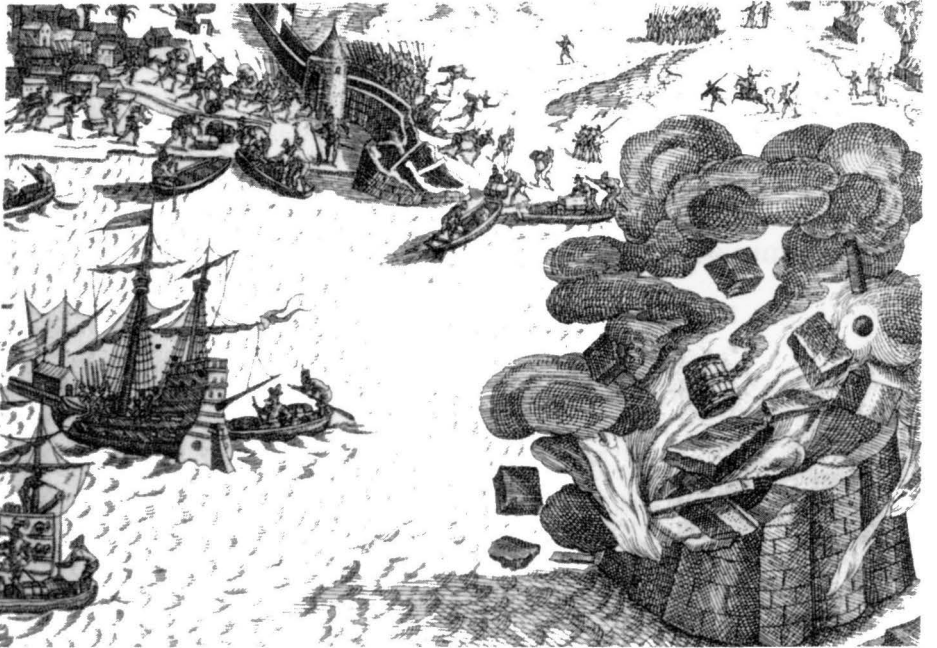
DOOR VICE-ADMIRAAL PIETER VAN DER DOES,

TIJDENS DE HOLLANDSE INVASIE OP GRAN CANARIA.

1599 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA 1999

Donantes

**J.J.M. Hezemans Honorair Consul Las Palmas, Armina 77 Ina Tindal, Batavus,
Cervecería Oranjeboom, Giel v.d. Berg B.V., Grofsmederij Nieuwkoop,
"Heineken Canarias", Ido Satellite Service Holanda,
Metaalcompagnie "Brabant" B.V. Holland, Office Design Nederland,
Stoltenhoff Group N.V. Roosendaal Holanda, Transavia airlines.**

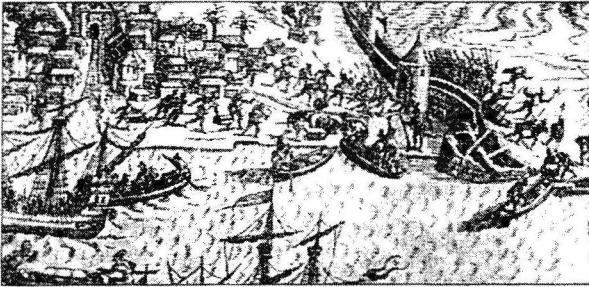


Arde Las Palmas

'La Provincia', 2-4-'99: Mariano de Santa Ana

Setenta y cuatro buques holandeses comandados por el almirante Van der Does se presentaron un 26 de junio de 1599 ante la ciudad, a la que invadieron y quemaron. Las descargas desde las lanchas frisonas mataron a muchos canarios que tuvieron que replegarse a las trincheras de Santa Catalina.

Cuatrocientos años de un ataque naval a la ciudad



El 26 de junio de '99 se cumple el cuatrocientos aniversario del asalto, invasión y quema de Las Palmas por una poderosa flota holandesa comandada por el almirante Pieter van der Does. El suceso,

que acabó con la derrota de los atacantes produjo, no obstante, daños irreparables a la ciudad, hasta el punto de que los historiadores señalan aquel acontecimiento como el comienzo del declive de la Isla y su pérdida de hegemonía en el Archipiélago, algo de lo que no se vendría a recuperar hasta el siglo XVIII. Los holandeses se llevaron un botín exiguo comparado con la envergadura de la expedición y el coste en bajas que tuvieron: Detrás dejaban, no obstante, un reguero de destrucción y muerte con edificios principales destruidos, valiosos documentos desaparecidos y, sobre todo, una imagen de fuerte vulnerabilidad para la ciudad que afectó fatalmente a sus relaciones comerciales, columna principal de su economía. Del alcance de aquel episodio, del que en estas páginas se narran sus principales momentos, y de su imbricación en el entramado de relaciones económicas, políticas y militares entre las potencias atlánticas de la época se ha ocupado el coloquio internacional Canarias y el Atlántico 1580-1648, que tuvo lugar en la Casa de Colón entre el 26 y el 30 de abril de 1999 bajo la coordinación del historiador Antonio Bethencourt Massieu.

Nada en principio hacía prever que aquella noche que se cernía sobre Las Palmas, aquel sábado 26 de junio de 1599, no sería una de tantas monótonas noches insulares. La mayoría de los habitantes dormían en la pequeña plaza del imperio de Felipe II. Algunos, no obstante, caso de los

vigías de la atalaya de las Isletas, estaban obligados a resistir la acometida del sueño. Fueron ellos los primeros en apercebirse de lo que instantes después iba a sacar bruscamente de sus camas al resto de los vecinos. Eran entre las cuatro y las cinco de la mañana y una formidable armada navegaba en dirección a la bahía de la Luz en formación majestuosa y amenazante.

El historiador Antonio Rumeu de Armas, a quien siguen fielmente estas líneas, cuenta en su *Canarias y el Atlántico. Piraterías y Ataques navales* que divisar aquel pavoroso despliegue y elevar una espesa columna de humo desde uno de los apagados volcanes de la Isleta fue todo uno. La nube negra alertó a los demás vigías de la Isla para que llamaran a sus habitantes a la defensa. A los de Las Palmas los despertó y previno el cañonazo de la fortaleza de La Luz.

En pocos, pero interminables instantes la apacible urbe se convirtió entonces en un tráfago de hombres, mosquetes, picas, lanzas, cuchillos y chuzas, mezclados con gritos, redoble de tambores y tañido de las campanas de la Catedral. Al despuntar el día la plaza de Santa Ana acogía ya a las cinco compañías de la ciudad. Mientras, los canónigos, inquisidores, clérigos y frailes, que se habían reunido con sus armas en el palacio episcopal, se dirigieron a la Catedral, donde el obispo ofició misa pidiendo a Dios la victoria de la Isla.

Uno de los primeros que acudió a las Isletas para inquirir los propósitos de tan inquietantes visitantes fue el gobernador y capitán general Alonso de Alvarado. Tras flanquear la muralla de la ciudad, que discurría por donde hoy se extiende la calle Bravo Murillo para trepar luego por la montaña de San Francisco, la máxima autoridad insular se adentró a caballo por los arenales que llegaban hasta la pequeña península hasta alcanzar la atalaya de los vigías.

Desde la cima no era posible aún precisar el número de barcos que se acercaban. No cabía duda, no obstante, que nunca antes se había visto por aguas canarias semejante armada. El gobernador se cercioró seguidamente del buen estado de la fortaleza de La Luz, que dotada con 60 hombres y varias piezas de artillería hacía imposible, en principio, desembarcar en sus proximidades.

Entretanto la infantería de la ciudad se encaminaba presurosa hacia el puerto, seguida por bueyes que tiraban de piezas de artillería. En horas ulteriores fueron apareciendo las compañías de la Vega, Teror, Arucas, Telde y Agüimes. Unas y otras venían a sumar unos 900 hombres. Como era de prever que el enemigo intentaría desembarcar bien en alguna de las playas que jalonaban el flanco oriental del istmo de Guanarteme - hoy, salvo Alcaravaneras, sepultadas por la autovía -, bien en la caleta situada ante la

ermita de Santa Catalina - que existió en las inmediaciones del lugar que actualmente ocupa el hotel homónimo -, se decidió alinear a las tropas en las trincheras existentes a lo largo de la lengua de tierra y hasta el mencionado templo.

Setenta y cuatro buques

Habrían pasado las ocho de la mañana cuando los poco amigables barcos comenzaron a penetrar en la bahía. Eran setenta y cuatro buques en cuyos mástiles ondeaba el pabellón naranja, blanco y azul de Holanda, un estado protestante en guerra con la católica España. Sobre las nueve la formación enemiga se alineaba ya en dos hileras frente a la Punta del Palo amenazando toda la línea de costa, cuando la fortaleza de La Luz abrió fuego. El Almirante frisón, Pieter van der Does ordenó responder. El intercambio artillero se prolongó durante dos horas y a juzgar por las bajas que cada cual, la fortaleza, que sólo había perdido a dos hombres, pudo haber resistido a los atacantes a los que incendió un barco. Pero transcurrido ese lapso el alcalde, presa del pánico, mandó a desalojarla.

Con la plaza de La Luz fuera de combate, los holandeses acortaron su distancia con tierra y se dedicaron a cañonear las trincheras, tras lo que Van der Does ordenó el desembarco. Ciento cincuenta lanchas enemigas se dirigieron hacia el embarcadero, pero fueron repelidas por la artillería. Tres intentos más en distintas playas fueron igualmente abortados.

Visto entonces que intentar tomar tierra por sitios tan expuestos era ir a una muerte segura, los mandos holandeses concluyeron que había que hacerlo en algún otro por el que pareciera impensable lograrlo y que, por tanto, no estuviera bien defendido. Así es que mandaron sus lanchas, esta vez hacia el trozo de costa situado entre la punta de Santa Catalina y la ermita de Nuestra Señora de La Luz, un paraje sembrado de bajíos y normalmente muy batido por el mar aunque aquel día las aguas registraban una calma inusitada.

Alvarado, que comprendió inmediatamente sus propósitos, fue a su encuentro con tres compañías y varias piezas de artillería, pero pese a hundirle algunas embarcaciones no pudo evitar que otras lograran encallar y que unos ochenta frisonos saltaran al agua, que les cubría hasta la cintura. El arrojó en el combate de los canarios - que infligieron heridas incluso a Van der Does que iba en una lancha - obligó a los atacantes a volver a embarcarse aunque esta vez manteniéndose lo suficientemente cerca de tierra como para batir con sus mosquetes a los defensores.

Las descargas cerradas desde las lanchas mataron a muchos canarios, que no disponían de parapetos y sobre la una del mediodía se vieron obligados a retirarse hacia las trincheras de Santa Catalina, llevando entre los heridos graves al propio Alvarado, que fue reemplazado en el mando por el teniente Antonio Pamochoamoso.

Entretanto los holandeses tomaban posesión del istmo y desplegaron en tierra entre ocho y diez mil hombres, sus barcos hostigaban con fuego a las columnas insulares que tuvieron que replegarse tras los muros de la ciudad, donde reinaba una gran tensión, hasta el punto de que en lo que hacían entrada las compañías de Gáldar y Guía, que debido a la distancia no pudieron presentarse antes, muchos de los soldados que habían participado en los combates se dispersaban aterrados por los aledaños.

Las autoridades reunidas tras la puerta de Triana - enclavada aproximadamente frente a donde hoy se encuentra el hotel Parque - confirmaron a Pamochamoso como general y gobernador al estar Alvarado malherido y dieron orden de tapiar el acceso principal de la muralla. Aquella tarde se pregonó por toda la ciudad la orden para toda la población de congregarse ante la puerta de Triana so pena de ejecución, aunque para entonces las mujeres, niños y ancianos habían huido hacia el interior de la Isla.

Al anochecer los angustiados defensores de Las Palmas, que en esos momentos no llegaban a dos centenares, comprobaron que unos 6.000 holandeses fuertemente armados se dirigían hacia ellos, aunque no bien se acercaron al hospital de San Lázaro - situado al norte de la ermita de Santa Catalina - cuando el castillo de Santa Ana - ubicado en la desembocadura del Guinguada - comenzó a dispararles.

El domingo 27 de junio al amanecer Van der Does reanudó el ataque batiendo la muralla con su artillería, mientras que Pamochamoso al ver la gran capacidad de respuesta del torreón de Santa Ana, desalojó la muralla y concentró sus tropas en el cerro de San Francisco.

A medida que transcurría el día la situación se hacía cada vez más crítica y el lunes 28 de junio se precipitó en el desastre. Desde el amanecer el enemigo estuvo batiendo el torreón de Santa Ana con piezas traídas de la fortaleza de La Luz, hasta la claudicación del torreón. La pérdida de este baluarte y la noticia de que 2.500 frisonos intentaban escalar el cerro de San Francisco obligó a Pamochamoso a desalojar la ciudad. Los cronistas difieren sobre la hora en que se perdió Las Palmas. Unos dicen que sobre las 11 de la mañana. Otros que por la tarde.

Inquisición

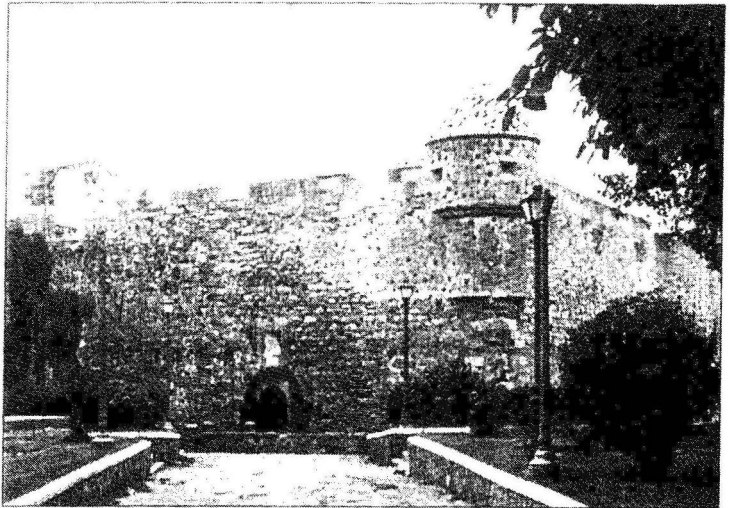
Nada más entrar en la urbe, los holandeses colocaron la bandera del príncipe de Orange en lo más alto del risco, tras lo que Van der Does entró triunfalmente. La única persona que había entonces en las calles de Las Palmas era un marino holandés preso en la cárcel de la Inquisición - frente al actual Museo Canario - que se acercó dando vítores a sus compatriotas. Otros 36 frisonos serían liberados luego de las celdas del Santo Oficio por los atacantes dedicados al saqueo. Entretanto, en Santa Brígida, donde estaban reunidas las autoridades insulares, la confusión era descomunal. Unos milicianos llegaban en grupos sueltos mientras muchos otros huían por la Isla.

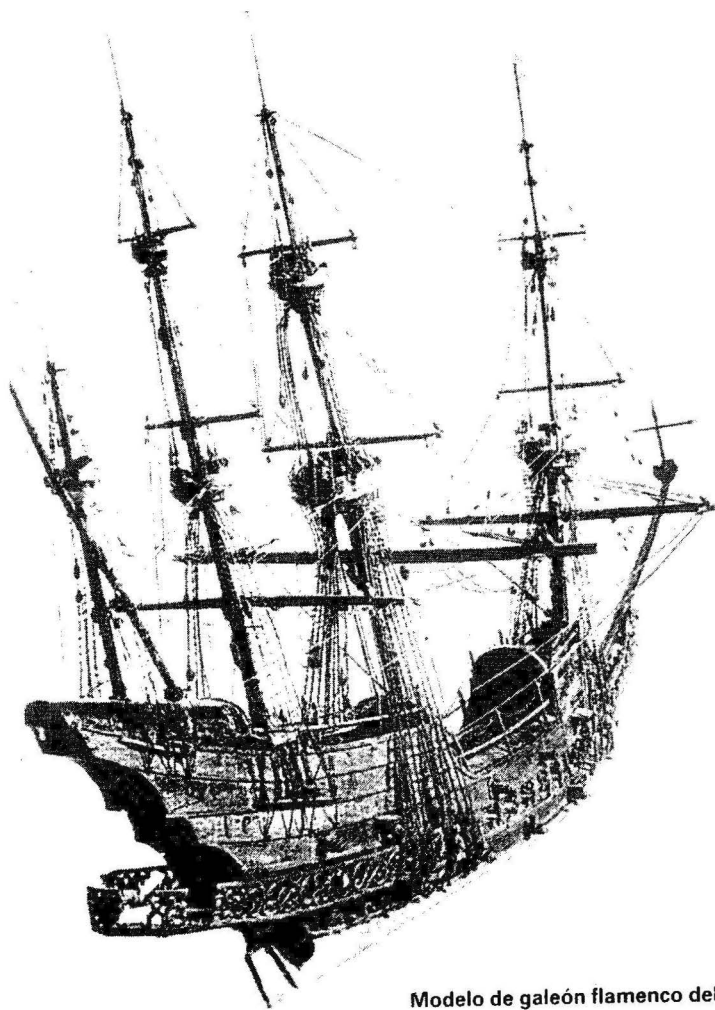
Ya el martes 29 de junio se presentaron en la villa dos soldados canarios que habían sido apresados por los invasores con una carta de Van der Does. Entre insultos al Rey y a la religión católica el almirante exigía un rescate de 400.000 ducados para respetar las haciendas y vidas de los isleños. Pese a que hubo quien habló de devolver la misiva al holandés por venir "con palabras indecentes", se decidió finalmente no contestar para dejarle en la duda y ganar tiempo.

El jefe de los atacantes envió parlamentarios al día siguiente reiterando sus exigencias, lo que movió a los insulares a mandarle emisarios también - un capitán y el canónigo y célebre poeta Bartolomé Cairasco de Figueroa - con ánimo de distracción. Transcurrieron así entre intercambios de mensajes y ligeras escaramuzas el 1 y 2 de julio hasta que los lugareños decidieron comunicar a Van der Does su negativa a pagar rescate alguno. La respuesta no se hizo esperar y el sábado tres de julio 4.000 holandeses se dirigieron a Santa Brígida a buscar las riquezas escondidas.

La columna, guiada por algunos prisioneros, llegó a Tafira Alta pisándole los talones a las tropas canarias hasta detenerse en lo que se conoce como la Cruz del Inglés, antes de internarse en el monte Lentiscal. Allí su suerte cambió radicalmente. La gruesa arboleda y el hostigamiento al que habían pasado ahora los canarios - que no sobrepasarían los 400, pero que ocultos parecían muchos mas - provocó el pánico entre los invasores, que se desbandaron ladera abajo mientras los hombres de Pamochamoso hacían una gran matanza entre ellos.

Ante el insólito viraje que habían tomado los acontecimientos, Van der Does decidió entonces evacuar la ciudad, demorándose lo necesario para los últimos saqueos y el embarque del botín. Tras despojar a la Catedral de su gran reloj, sus campanas y objetos santuarios, los invasores, presas del furor iconoclasta, hicieron con altares, púlpitos, imágenes y documentos una inmensa pira.

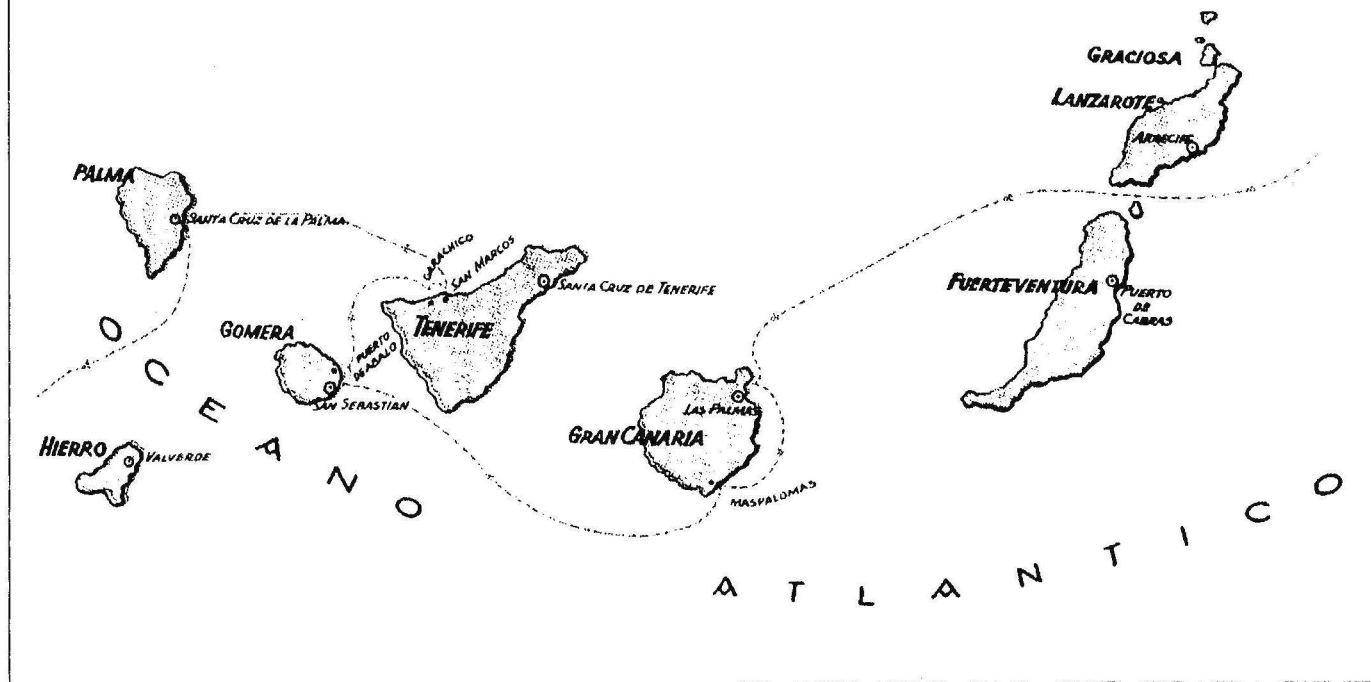




Modelo de galeón flamenco del siglo XVI.

El almirante embarcó con su plana mayor el domingo 4 de julio dejando a su soldadesca el encargo de quemar Las Palmas por los cuatro costados. Los holandeses prendieron fuego al palacio episcopal, a varias ermitas y conventos y a una treintena de casas, pero no llegaron a cumplir íntegramente su cometido. Angustiados al ver las espesas columnas de humo los canarios atacaron inmediatamente, poniendo en desbandada a los holandeses, que huyendo por los arenales embarcaron en poco tiempo. En tierra quedaban aún 1.440 de los suyos. Bien es verdad que en estado cada-
vérico.

ITINERARIO DE PIETER VAN DER DOES — 1599 —



Un fragmento de un grabado anónimo sobre el ataque de Van der Does, perteneciente a los fondos del Museo Canario.

Canónigo, poeta y emisario de Pamochamoso ante Van der Does



Busto de Cairasco de Figueroa

De ser cierto lo que dice la tradición, una gran sensación de extrañeza debió de invadir al canónigo y poeta Bartolomé Cairasco de Figueroa cuando flanqueó la puerta de su casa, ubicada en el entorno de la plaza que hoy lleva su nombre, aquel 30 de junio de 1599. El fundador de la literatura canaria entraría esta vez no como morador sino como visitante. Dentro aguardaba su nuevo inquilino, Van der Does, que tras tomar la ciudad se había instalado en ella. Cairasco y el capitán que le acompañaba, emisarios ambos de Pamochamoso, se presentaron con el cometido de ganar tiempo frente a sus exigencias de rescate. Del clima de aquella cita apenas si se sabe que fue cortés y que los canarios obtuvieron dos días preciosos para reorganizarse. Para la literatura pudo ser también un día glorioso de haber perdurado *Bitoria benzida*, el relato del canónigo sobre la invasión. Nos queda no obstante el consuelo de las estrofas que al suceso dedicó en su *Templo Militante*.



Fragmentos de la obra 'Templo militante'

Quiso probar sus fuerzas con Canaria
Olanda la cismática rebelde,
Para lo cual con una gruesa armada
De ochenta galeones que pusieron
Miedo a Sevilla y a la gran Lisboa.
El asalto le dio en medio del año
De mil quinientos y noventa y nueve.
Salieron los Canarios a la orilla
A defender la patria osadamente,
A ciento y treinta lanchas que venian,
Con una selva de arboladas picas
Y de mosquetería innumerable,
Reberbelando el sol en las celadas
Que daban luz en los vecinos montes
Y sin haber trinchea ni reparo
Llegaron los isleños valerosos
A medir las espadas y las lanças
Con los determinados Olandeses
que estaban en las lanchas;
Y aun que aquesto
De gran temeridad tuvo aperiencia,
Fue de valor un ímpetu gallardo,
Y zelo de christiana valentía..
Tiñase el mar con una y otra sangre,
Muriendo más hereges que christianos.
La plunia de esmeriles y mosquetes.
Al fin abrió camino en la ribera,
Y así desembarcó la infantería
Pisando las arenas Fortunadas.
Diez mil Flamencos bien armados todos
Y teniendo apenas mil los defensores
Con pocas armas, poco arcabuzes,
Convino y fue forçoso el retirarse
A la ciudad, y en esta retirada
Fue milagro evidente no perderse
Ni aun una vida, habiéndoles tirado
Más de cuatro mil globos impelidos.
De salitrado polvo los baxeles.
Ganando, pues, los miltites de Olanda
Para seguridad de sus navios
El castillo del puerto, en breve espacio
A la ciudad que del está distante
Dos millas poco más, pusieron ceron,
El frágil muro defendió tres días

Haziendo sus reparos y trincheas
Contra toda esperança poca gente
A la mucha enemiga, que batiendo
Con nueve basiliscos, relumbraron
Del aire, mar y tierra los confines.
Salváronse en aqueste breve tiempo
De la ciudad riquísimos despojos,
Y del cerro del Santo más humilde,
Y del fuerte a la Abuela consagrado
De nuestro Redentor, del rubio bronze
Se despidieron rayos que emviaron.
A cenar con Plutón, más de seys cientos.
La costosa ciudad al fin ganaron,
Do poco más hallaron de las casas.
Y ardiendo en vivas brasas han corridos
Y de furor vencidos, por la tierra
Entraron a dar guerra a los lugares
Más de cuatro millares de soldados
Valientes y arriscados y en un monte
Las aguas de Acheronte se gustaron
De muchos que mataron los isleños
Con lanças, y con leños, y temiendo
Aquel asalto borrendo los de Olanda
Y brava escurribanda, fue forçoso
Volver con vergonçoso movimiento
A pocos más de ciento las espaldas.
Con aquestas guirnaldas los Canarios
Siguieron femerarios el alcance,
Y al fin de lance en lance los llevaron
Hasta que se embarcaron con afrenta,
Huyendo la tormenta de Canaria.
Mostróseles voltaria la Fortuna,
Rompiendo la coluna de su gloria.
Y así su vanagloria mal nacida,
De vitoria vencida tuvo nombre,
Ganando este renombre esclarecido,
El patrón referido, y con la honra
De Olandesa deshonra matizada,
Quedó Canaria honrada y valerosa,
Aunque algo perdidosa en edificios,
Que éstos son los oficios de vil gente
Vengar con fuego ardiente licencioso
Lo que el braço alevoso tan cobarde
No se arrevió, ni pudo aquella tarde.
Bartolomé Cairasco de Figueroa

Rumeu define el ataque como "el hecho más importante de la historia de Canarias"

El ex director de La Academia de la Historia abrió ayer en la Casa de Colón el coloquio 'Canarias y el Atlántico'

El historiador Antonio Rumeu de Armas definió ayer la invasión de Las Palmas por parte de la esquadra del almirante Pieter van der Does como "el hecho político, militar y naval más importante de toda la historia de Canarias". El ex director de la Real Academia Española de la Historia y actual miembro de número de la misma entidad quiso, en este sentido, ser taxativo sobre la absoluta centralidad del asunto que ha dado pie al coloquio internacional *'Canarias y el Atlántico 1580-1648'*, que el mismo abrió en la Casa de Colón y que cuatrocientos años después ha propiciado que las armas hayan dado paso a las letras en el entorno de la catedral que el atacante holandés intentó destruir.

Una cincuentena de investigadores europeos convocados en la casa-museo por el historiador y catedrático emérito de la UNED Antonio de Bethencourt Massieu expone a lo largo de esta semana su perspectiva sobre el; marasmo de flujos políticos, económicos y culturales que recorrían entonces el Atlántico y que proporcionaron a Canarias una privilegiada renta de situación.

Esta importante posición geoestratégica y el deseo de asestar un duro golpe al Imperio Español, con el que los Países Bajos estaban en guerra, hicieron afirmar a Rumeu contra la opinión de otros historiadores, entre los que se encuentra el propio Bethencourt, que, los 74 barcos frisonos que se presentaron ante la bahía de las Isletas aquella mañana del 26 de junio de 1599 no vinieron sólo buscando botín. El Archipiélago, explicó el historiador, era a ojos del príncipe de Orange una codiciada estación en la ruta hacia las posesiones holandesas en las Antillas e Insulindia y que la misión de Van der Does era arrebatarárselo definitivamente a España.

'Bitoria vencida'

Fueran cuales fuesen sus intenciones el caso es que, como recordó el historiador, el atacante se equivocó en sus previsiones y el triunfante paseo que el holandés errado fieba a su aplastante superioridad militar la resolución de las milicias canarias se lo convirtió en lo que, en una imagen rotunda, el poeta Cairasco de Figueroa calificó de *Bitoria vencida*.

'La Provincia', martes 27 de abril de 1999, página 24, autor: Mariano de Santa Ana

"El ataque pretendía destruir Canarias como base económica"

El profesor belga, John Everaert, atribuye la invasión de Van der Does a un factor 'socioeconómico', ya que las Islas eran en esa época un punto estratégico.

El profesor del Departamento de Historia Colonial y Marítima de la Universidad de Gante (Bélgica), John Everaert, que ha intervenido el jueves 29 de abril de 1999 en el coloquio internacional *Canarias y el Atlántico* - en la Casa de Colón - sostiene que "el ataque de Van der Does a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria fue un hecho esencialmente socioeconómico,

Everaert, cuya ponencia se ha titulado *Flandes y el Atlántico de las Islas a las orillas del océano (1580-1648)* abordará en ella la complicidad de los mercaderes y marineros flamencos con los rebeldes zelandeses y holandeses, quienes colaboran primero en el contrabando de las islas y luego en la expansión marítima.

El historiador belga cree que el episodio del ataque naval del almirante holandés Van der Does "es un hecho aislado, aunque muy significativo por su efecto devastador. Ese acontecimiento se localiza en el marco de las acciones holandesas que se producen de 1590 a 1620, cuando tiene lugar la guerra económica entablada contra la corona hispano-portuguesa. Es un episodio que forma parte de la estrategia holandesa de destruir una base económica y de primer orden como es Gran Canaria en el Atlántico y de buscar un posible puerto para sus relaciones con América del Sur y África. Curiosamente el Archipiélago Canario aún hoy posee una importancia estratégica enorme para la OTAN".

Según el historiador, las Canarias fueron utilizadas por los holandeses como subterfugio pacífico del contrabando para infiltrarse en el comercio hispano y portugués hacia América. Para John Everaert el ataque naval de Van der Does es consecuencia de la intransigencia demostrada por Felipe II en el último año de su vida con respecto a las rutas libres utilizadas por los holandeses hacia la Península Ibérica. En las Indias orientales los holandeses despliegan la misma estrategia infiltrándose pacíficamente en Sumatra, pero más tarde intentan atacar y conquistar plazas fuertes de la India pertenecientes al imperio portugués."

'Canarias 7' del 29-04-1999, autor: Francesco Zanetti.

Cuando Las Palmas fue Holandesa

Canarias, una golosa plataforma estratégica

Hace 400 años, el almirante frisón Pieter van der Does tomó Las Palmas con un ejército de 12.000 hombres y 74 navíos. Su objetivo era conquistar las Canarias, pero sólo consiguió que fueran holandesas durante 10 días.

De haber prosperado la invasión holandesa de Gran Canaria, no sería descabellado deducir que las islas hubieran iniciado el siglo XVII como una plaza más de los confederados, según Rumeu de Armas. La incorporación de los grancanarios a los Estados de Holanda y de Zelanda, con el pago de un tributo de 10.000 ducados anuales "en mientras los dichos señores Estados poseyeran las otras seis islas de Canaria", figuraba entre los objetivos de Van der Does, con Las Palmas ya tomada, "Las islas suponían una golosa plataforma estratégica para la hegemonía holandesa y Insulindia", señala Rumeu Una lección de inaudita táctica guerrillera le merece la defensa de los canarios, que con sólo 2.000 milicianos cual armados no hicieron sospechar un momento a Van der Does que fuesen menos que sus 12.000 soldados. Al contrario, redoblaron los efectos especiales hasta hacerles huir despavoridos casi hasta el mismo mar.

Para Antonio Bethencourt, coordinador del simposio *Canarias y el Atlántico 1580-1640*, esta invasión de 1599 significó el preámbulo de la pérdida de la hegemonía de Las Palmas como una de las ciudades más prósperas del Atlántico, agravada luego por epidemias de peste y el declive en el comercio azucarero. Pero el refuerzo moral que produjo la milagrosa victoria significó sobre todo, "un afinanzamiento en el españolismo de los canarios y en su fe católica, aún incluida elementos sincréticos".

La gran secaela del suceso que aún hoy perdura es el extravío del histórico archivo del Ayuntamiento de Las Palmas - para entonces una instancia de ámbito insular - que constituía una de las fuentes documentales más valiosas del archipiélago. "En el siglo XVIII, Holanda le quiso *revender* a la Corona española ese botín obtenido dos siglos atrás, pero ésta rehusó la oferta, y hoy esos documentos se encuentran en paradero desconocido". Es uno de los aspectos más novedosos investigados por Antonio Rumeu de Armas en su nuevo libro *Invasión de Las Palmas por el almirante holandés Pieter van der Does*, (*Ediciones del Cabildo de Gran Canaria*), el tema con el que acaba de participar en un simposio conmemorativo de los 400 años de la invasión en la Casa Colón, en Las Palmas.

El episodio se remonta a la mañana del 26 de junio de 1599, que no era de "aurora frígida" y mar picada - como las que cuatro octubres atrás habían contribuido a repeler al ataque del inglés Francis Drake -, sino que esta vez en la bahía de Las Palmas se apuntalaba un día espléndido en aguas como un plato "reverberando el sol en las celdas/ que daban luz a los vecinos montes". Así lo evoca el canónigo de la catedral y fundador de la literatura canaria Bartolomé Cairasco de Figueroa (1538-1610) en su obra cumbre *El templo militante (Valladolid, 1602)* - cuyo precoz barroco sería decisivo en la formación de Góngora, según Dámaso Alonso -, quien además de cronista en vivo y en directo del evento (aunque también se ha perdido su relato monográfico *Bitoria benzida*) fue uno de los protagonistas de su resolución.

Al amanecer, es divisado en aguas de la Isleta, al norte de la ciudad, en el extremo opuesto a su cogollo amurallado, un abundante espectro de 74 naves, que según todas las expectativas pertenecen a una flota holandesa que viene operando en aguas del Atlántico y que ya había codiciado en balde las pertrechadas bahías de La Coruña y Cádiz.

No es que el espacio abierto de una isla hiciera de Gran Canaria un lugar propicio para hincarle el diente en su trasero a la aún maciza anatomía del Imperio español, bastión del catolicismo en guerra con los emergentes calvinistas confederados. Las Palmas era entonces una de las ciudades más prósperas del Atlántico, con una circulación de plata sin parangón peninsular, a causa de su aventajada posición en el comercio americano, un boyante contrabando y tráfico de esclavos y una fértil industria de azúcar y malvasía como para contar entre su población, junto al grueso de españoles e isleños, con mosaico de genoveses, flamencos, holandeses, ingleses, franceses, bretones y normandos.

De esa riqueza sabía el almirante frisón Pieter van der Does, a juzgar por sus exigentes peticiones ulteriores. De momento formaba un amenazante escorzo sobre la bahía con sus 12.000 hombres. Tras los cañonazos y fumarolas del aviso de los vigías de la Isleta, no tardaron en concentrarse al otro lado en el casco de la Vegueta colonial, las milicias insulares, que todas juntas sumarían un total de 2.000 hombres, en su mayoría campesinos mal instruidos y peor armados, para ser conducidas personalmente por el gobernador y capitán general extremeño, Alonso Alvarado, extramuros de la ciudad.

De nada servirían los atrincherados enclaves a través del litoral. Tras batir el Castillo de la Luz y cuatro intentos fallidos de tomar tierra con un despliegue de sus tropas en 150 lanchas, Van der Does organiza el desembarco por una zona intermedia y sin fortificación alguna, las escolleras de Santa Catalina, un lugar que de ordinario - de no reverberar en aquel momento excepcionalmente el sol en aguas como un plato - hubiera imposibilitado el acceso. Allí fue tan sonada la mutua escabechina "Tinóse el mar con una y

otra sangre") que el lugar, hoy convertido en muelle, recibiría el nombre de Punta de la Matanza. Allí infligiría tres heridas a Van der Does, en lucha cuerpo a cuerpo, el capitán Cipriano de Torres, quien murió en el intento. Alonso Alvarado, por su parte, cayó gravemente herido, para morir tres días más tarde. Descabezadas las milicias isleñas, se ordena la retirada de toda la población intramuros de la ciudad, en tanto que ancianos, mujeres y niños se dirigen, en compañía de los primeros tesoros evacuados, al centro de la isla. Al anochecer de ese aciago día, hay 8.000 holandeses deambulando a sus anchas por una ciudad desertizada de naturales, mientras que apenas un centenar de canarios protegen la muralla desde la fortaleza de Santa Ana.

Durante 36 horas más se soportó la resistencia, hasta que al mediodía del lunes 28 de junio, vencida la fortaleza con los mismos cañones locales traídos por los holandeses desde el Castillo de La Luz, y escalando éstos ya en tropel por el risco colindante a la muralla, se producen las últimas desbandadas a la Vega de Santa Brígida, en el centro de la isla donde se concentrarán la Audiencia y las principales riquezas patrimoniales.

Las Palmas era ahora entera de Pieter van der Does, quien hace ondear la bandera del príncipe de Orange sobre una nada inestimable población de holandeses de 12.000 hombres con 73 embarcaciones apostadas en su litoral. Al día siguiente, el almirante frisón envía una misiva en la que explica su acción como una venganza contra "la injuria y crueldad" inquisitorial de la Corona española contra los Estados confederados, y solicita un rescate de la ciudad de 4.000 ducados en monedas de plata. Para las autoridades canarias era prioritario ganar tiempo, a sabiendas de que la flota de Nueva España navega en las inmediaciones de las islas. Se decide no contestar la misiva. El miércoles 30, Van der Does reitera su oferta, aunque esta vez embarcando parte del botín y amenazando con incendiar la ciudad si no obtiene respuesta.

Es el día en que media Cairasco de Figueroa, acudiendo como misario a parlamentar con Van der Does, quien, según la leyenda, permanecía alojado en la propia casa del poeta. Un trato correcto recibió allí, en calidad de visitante en sus propias dependencias, el parlamentario que iniciará así su crónica-romance. "No siempre el arco/ ha de estar enarcado antes importa/ aflojate las cuerdas algunas veces,/ para tirar después con mayor fuerza". Es la consigna aplicada por los isleños en los días siguientes, con las *cuerdas aflojadas* hasta el silencio, luego de que Cairasco les comunicara las intenciones últimas del holandés por anexiornarse las Canarias para los confederados.

Agotando sus viveres, junto con su paciencia, en una ciudad diabólicamente vacía y sin respuesta alguna, Van der Does envió a 4.000 hombres hacia el centro de la isla; los canarios, que habían previsto, y hasta deseado esa decisión - la que les permitiría *tirar ahora con mayor fuerza* -, con el conocimiento de la orografía a su favor y aplicando tácticas de andar por la isla. como haberles cegado, por ejemplo, la única acequia de agua potable en

otra sangre") que el lugar, hoy convertido en muelle, recibiría el nombre de Punta de la Matanza. Allí infligiría tres heridas a Van der Does, en lucha cuerpo a cuerpo, el capitán Cipriano de Torres, quien murió en el intento. Alonso Alvarado, por su parte, cayó gravemente herido, para morir tres días más tarde. Descabezadas las milicias isleñas, se ordena la retirada de toda la población intramuros de la ciudad, en tanto que ancianos, mujeres y niños se dirigen, en compañía de los primeros tesoros evacuados, al centro de la isla. Al anoecer de ese aciago día, hay 8.000 holandeses deambulando a sus anchas por una ciudad desertizada de naturales, mientras que apenas un centenar de canarios protegen la muralla desde la fortaleza de Santa Ana.

Durante 36 horas más se soportó la resistencia, hasta que al mediodía del lunes 28 de junio, vencida la fortaleza con los mismos cañones locales traídos por los holandeses desde el Castillo de La Luz, y escalando éstos ya en tropel por el risco colindante a la muralla, se producen las últimas desbandadas a la Vega de Santa Brígida, en el centro de la isla donde se concentrarán la Audiencia y las principales riquezas patrimoniales.

Las Palmas era ahora entera de Pieter van der Does, quien hace ondear la bandera del príncipe de Orange sobre una nada inestimable población de holandeses de 12.000 hombres con 73 embarcaciones apostadas en su litoral. Al día siguiente, el almirante frisón envía una misiva en la que explica su acción como una venganza contra "la injuria y crueldad" inquisitorial de la Corona española contra los Estados confederados, y solicita un rescate de la ciudad de 4.000 ducados en monedas de plata. Para las autoridades canarias era prioritario ganar tiempo, a sabiendas de que la flota de Nueva España navega en las inmediaciones de las islas. Se decide no contestar la misiva. El miércoles 30, Van der Does reitera su oferta, aunque esta vez embarcando parte del botín y amenazando con incendiar la ciudad si no obtiene respuesta.

Es el día en que media Cairasco de Figueroa, acudiendo como misario a parlamentar con Van der Does, quien, según la leyenda, permanecía alojado en la propia casa del poeta. Un trato correcto recibió allí, en calidad de visitante en sus propias dependencias, el parlamentario que iniciará así su crónica-romance. "No siempre el arco/ ha de estar enarcado antes importa/ aflojate las cuerdas algunas veces,/ para tirar después con mayor fuerza". Es la consigna aplicada por los isleños en los días siguientes, con las *cuerdas aflojadas* hasta el silencio, luego de que Cairasco les comunicara las intenciones últimas del holandés por anexionarse las Canarias para los confederados.

Agotando sus viveres, junto con su paciencia, en una ciudad diabólicamente vacía y sin respuesta alguna, Van der Does envió a 4.000 hombres hacia el centro de la isla; los canarios, que habían previsto, y hasta deseado esa decisión - la que les permitiría *tirar* ahora *con mayor fuerza* -, con el conocimiento de la orografía a su favor y aplicando tácticas de andar por la isla. como haberles cegado, por ejemplo, la única acequia de agua potable en

la calurosa y empinada ruta, saldrían a su paso en Tafira, a unos 10 kilómetros de la capital. Ahí la emboscada fue tan aguerrida y cargada de efectos multiplicadores. para simular muchos más, que apenas 300 hombres consiguieron el retroceso fulminante de aquella legión de 4.000, haciéndoles correr a muchos de ellos despavoridos para caer desplomados por los riscos.

Tras el repliegue, nuevamente acosado por las milicias isleñas, Van der Does ordena el saqueo de los principales edificios de la ciudad (aprovisionándose, sobre todo, del gran reloj, de las campanas y otros objetos de la catedral, junto a documentos valiosos como el mencionado archivo insular), y mientras él mismo embarca, el domingo 4 de julio, deja a parte de su soldadesca incendiando con brea y alquitrán los edificios más emblemáticos de la ciudad, como el Palacio Episcopal, ermitas y conventos y una treintena de haciendas nobles de Vegueta. Atajados por los isleños, los holandeses no logragron hacer arder el resto de la ciudad, y permaneciendo fondeados en la bahia por cuatro días más, para reparar las naves, zarpan en la mañana del 8 de julio, dejando atrás unas islas que desde entonces cuentan con una hora y 10 dias menos respecto al reloj peninsular.

'EL PAIS', domingo 2 de mayo de 1999, autor: Antonio Puente.

C.C.J.M. Ebben-Manders
35310 Sta. Brígida
Gran Canaria

Cartas al Director
"El Pais"
Miguel Yuste 40
2803 Madrid
Fax 91 304 87 66

Estimado Director:

Sta. Brígida, 6 de mayo de 1.999

Le escribo como presidente de la asociación de Holandeses residentes en Gran Canaria y en relación al artículo de Dn. Antonio Puente: "Cuando Las Palmas fue Holandesa" publicado en su periódico el pasado Domingo 2 de Mayo.

Precisamente, como celebración del vigesimoquinto aniversario de la constitución de nuestra asociación y como muestra de gratitud por la gran hospitalidad recibida por parte de los lugareños, el día 26 de junio próximo vamos a hacer entrega al Cabildo de la catedral de Sta Ana, Dn. Francisco Caballero Mújica, una campana de bronce de 95 cm de diámetro y de 450 kg. de peso, para reponerla en la catedral de Las Palmas.

Valga este acto como muestra de concordancia y acercamiento de dos pueblos.

Catharine Ebben Manders.
Las Palmas de Gran Canaria.

*Fest gemauert in der Erde
Steht die Form aus Lehm gebrannt.
Heute soll die Glocke werden
Frisch! Gesellen seid zur Hand.
Schiller*

*Empotrado en el suelo
Está el molde de arcilla quemada.
Hoy se fundirá la campana
¡Vamos, muchachos, al trabajo!*

Fundir campanas.

Prólogo

El mismo sonido profundo, caluroso que caracteriza la maestría de la poesía "La Campana" de Schiller, es al mismo tiempo el origen de dicha poesía, La Campana, fundida del metal más puro y selecto. A través de los siglos las campanas elevan sus poderosos sonidos sobre ciudades y pueblos. En tiempos turbulentos de revolución y guerra llaman a los habitantes de la vieja Europa a la lucha, anunciando otras veces la paz y tranquilidad.

Con cuánta profundidad y sentimiento suenan cuando un muerto es llevado al camposanto. Cuánto nos emociona la sombría marcha fúnebre. Con cuánta alegría y júbilo anuncian las novedades agradables.

Si, esta arte poética de la fundición de campanas es multiseccular. Qué espectáculo más fascinador. El jefe fundidor que da sus órdenes en medio de las llamas de color verdevioláceo que se elevan a su alrededor. El jefe tranquilo rodeado de los artífices que siguen con reconcentrada atención la corriente de metal candente, que busca el camino hacia los moldes. Qué silencio impresionante cuando el jefe y los artífices rezan un momento cuando el bronce candente ha entrado en los moldes.

No les es posible ver inmediatamente el resultado de su fatigoso trabajo, pero la idea de que ya sus antecesores hicieron en el transcurso de los siglos un arte de la fundición de campanas es para ellos un motivo de satisfacción.

Con este breve prólogo esperamos haberles introducido en el ambiente auténtico de una fundición de campanas. Y ahora les vamos a mostrar el proceso de fundición de campanas como se hace por ejemplo en la Fundición Real de Campanas Petit & Fritsen B.V. en Holanda, que vienen dedicándose a esta arte ya desde 1660. Perdida entre los campos y bosques de la provincia el Brabante septentrional en el extremo Sur de Holanda está situada la pequeña población Aarle-Rixtel donde nació la campana votiva que donó la Asociación Neerlandesa Canaria a la catedral de Santa Ana en Las Palmas. Generaciones de moldeadores que en su mayoría han aprendido el oficio de padre a hijo trabajan en Aarle-Rixtel haciendo moldes de arcilla. Pero comencemos por el comienzo.

El proceso

Aunque el oficio de fundidor de campanas cuenta con buena experiencia multiseccular, el jefe de los artifices siempre se deleita de nuevo al oír el tono apetecido que sala de la masa.

Dentro de un círculo trazado en el suelo se construye un pequeño muro de ladrillos, dejando abierto un agujero de carga. En el centro de este hornillo gira un árbol de hierro que tiene un punto de rotación fijo arriba y abajo. En este árbol se sujeta el calibre o patrón en que van indicadas las caras interior y exterior de la campana a fundir. Se construye el núcleo haciendo el calibre giratorio que este núcleo adquiera la forma requerida. Luego se cubre el núcleo, cuyo interior es hueco, con una pasta de arcilla y mediante el calibre se obtiene una forma pura y lisa. Hecho todo esto vemos la pura superficie interior de la campana a fundir.

Luego se saca del calibre una arista del espesor de la campana a fundir. El espacio que se ha formado entre el núcleo y el calibre se llena con tierra arcillosa, produciéndose de esta manera la 'falsa campana'. Endurecida esta falsa campana, se emplea otra vez el calibre para alisar minuciosamente el superficie exterior de esta falsa campana con una ligera capa de grasa. Porque la menor anomalía de esta falsa campana daría otro tono a la campana fundida del calculado por el fundidor. Sobre la falsa campana se colocan con cera los diseños ornamentales e inscripciones deseados, que luego se cubren con una ligera capa de arcilla.

Unos días después, cuando esta capa está seca, se aplica a mano otra capa de arcilla más espesa. El moldeador ha adquirido gran experiencia durante los largos años de práctica y nunca estropeará los ornamentos o letras. Cuando después de algunos días esta capa está seca a su vez, se enciende un pequeño fuego en el molde para que se derritan la grasa y la cera, quedando las grabaciones negativas en el molde exterior. Cuando todo el molde está bien seco, se coloca la última gruesa capa de arcillo, que, fortalecida con flejes de hierro, constituye la cubierta. Secada esta cubierta, se ha terminado el proceso de formación y se quita la cubierta de la falsa campana.

Luego se quita la falsa campana y se elimina cuidadosamente toda impureza adherida al núcleo y a la cubierta. Se coloca la cubierta sobre el núcleo y queda listo el molde para la fundición. Entonces el molde es trasladado al hueco de fundición.

El molde se cubre enteramente de tierra que es apisonada fuertemente capa por capa para evitar que se rompa la cubierta durante la fundición. Los moldes se entierran hasta que sólo quede visible su parte superior.

Ahora se procede a construir canales de ladrillos refractarios desde el agujero de colada del horno, que está aproximadamente a la misma altura que la parte superior de los moldes. Cuando el metal se ha fundido y ha alcanzado la temperatura requerida, es conducido por este canalón a los moldes y entra por un agujero que se ha dejado abierto en la parte superior del molde de campana.

Se acerca rápidamente el punto elegido de la colada, el momento que va precedido por semanas de cuidadoso trabajo. El horno está lleno de bloques de puro bronce para campanas y es calentado hasta que el metal haya alcanzado la temperatura requerida de 1200° Celsio. Las llamas braman, el jefe de los artífices lee por última vez la temperatura y saca una barrita de prueba para comprobar la aleación. Ha llegado el momento de la colada, los artífices limpian el canalón de toda impureza. El jefe lo recorre todo con su mirada y designa a cada uno su sitio y con un martillo quita el tapón del agujero. Silbando, y aparentemente de mala gana, como un león que es impulsado hacia su jaula, el metal busca su camino a los moldes. Todos hacen su trabajo tranquila y seguramente, y las llamas que casi tienen un metro de largo, producidas por los gases de escapa, dan un aspecto fantasmal a la escena. Después de algunos momentos llega el descanso. Ha salido del horno el último resto de metal candente, las llamas de gas aminoran, ha terminado el trabajo.

Las campanas recién nacidas deben enfriarse. Dos días después se desentieran las campanas, se quitan las cubiertas y se rompen los núcleos. A raíz de esto se limpian las campanas de las mayores impurezas y se efectúa el primer ensayo. Aunque el oficio de fundidor de campanas cuenta con buena experiencia multiseccular, el jefe de los artífices siempre se deleita de nuevo al oír el tono apetecido que sala de la masa negra.

Ahora hay que dar la última mano al trabajo, porque no sólo hay que satisfacer el oído del conocedor, sino también la vista del lego. Todos los pedacitos de arcilla quemada son quitados con cepillos de alambre rotativos; se quitan las rebabas con discos de esmeril y se pulimenta la campana.

La campana acabada es llevada ahora al jefe afinador, quien la coloca en el banco rotatorio y la afina hasta 1/100a parte de un medio tono, registrando los tonos principales y secundarios mediante los ordenadores más modernos.

En las iglesias católicas existe ya desde hace siglos la costumbre de bautizar las campanas antes de que se las destine a su noble tarea, la de acompañar con sus voces de bronce a los muertos que son llevados a su última morada, o cantar en la fiesta de Navidad, elevando sobre las ciudades y pueblos los tonos de "SOLI DEO GLORIA".

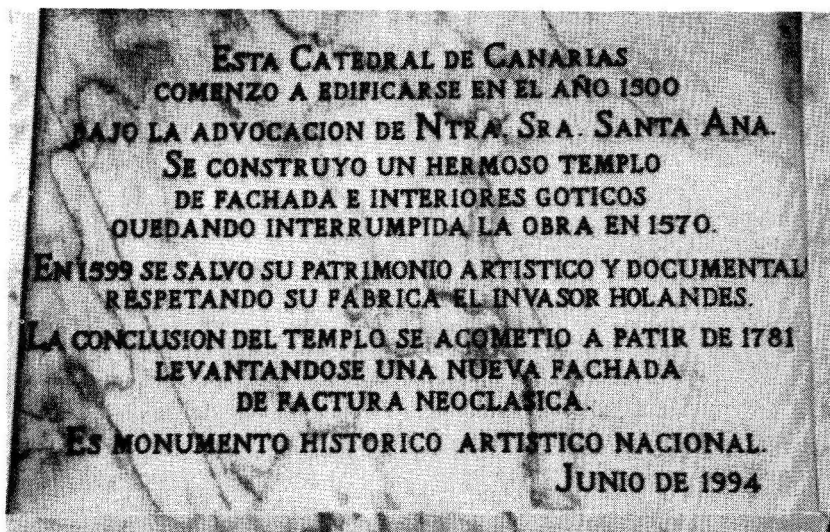
Epilogo

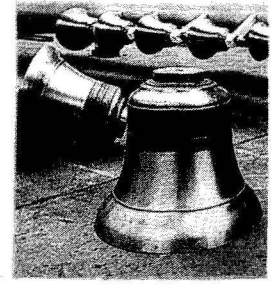
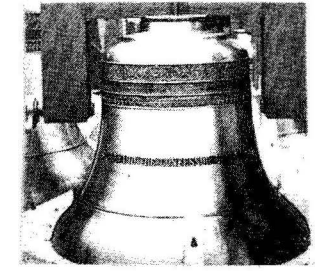
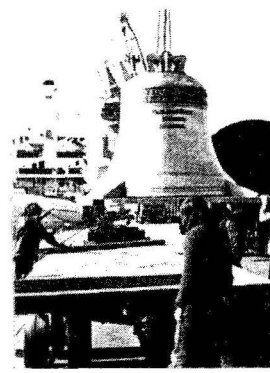
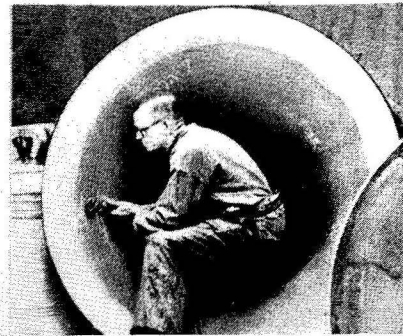
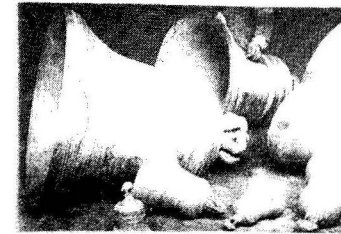
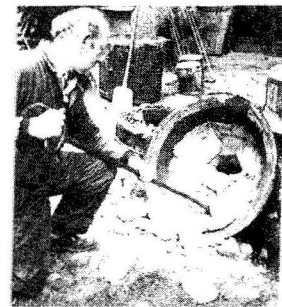
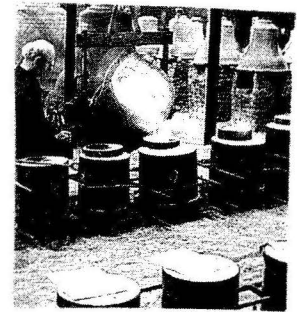
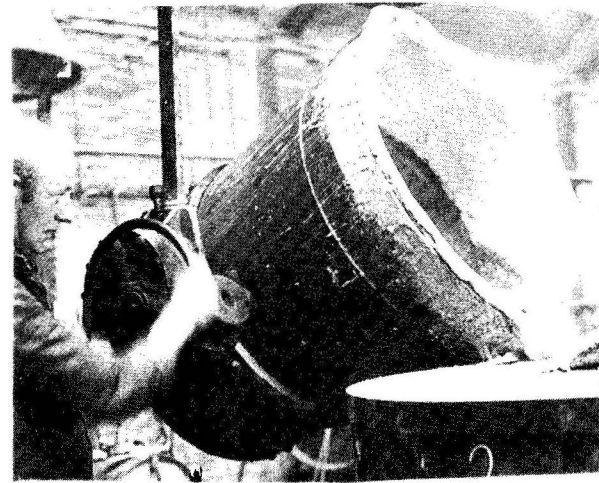
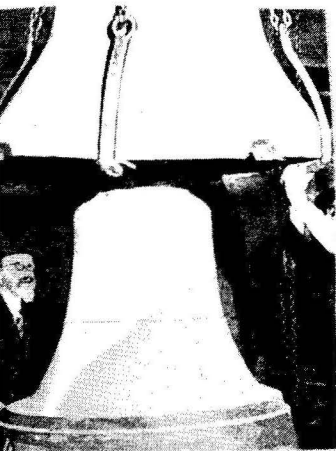
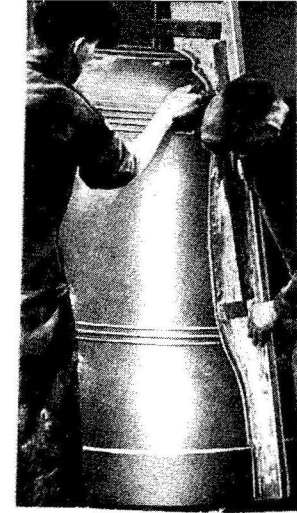
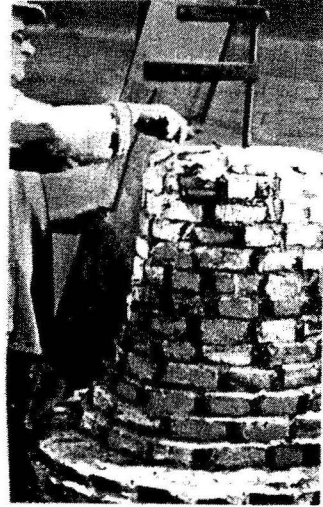
Estimado lector: esperamos que con la explicación anterior hayamos levantado el velo que cubre al oficio de fundidor de campanas y le hayamos dado una clara idea de como nace una de ellas. Esto mismo explica que un poeta como Schiller, al ver la fundición de una campana, expresara con tanta maestría sus sensaciones en un presioso poema.

Una campana o carillón no son algo corriente. Su sonido fascina a todo ser humano que las escucha y emociona al hombre tanto en acontecimientos tristes como alegres. Muchas torres perdieron su canto durante guerras, pero hoy en día la inmensa mayoría vuelven a repicar con una sonoridad más hermosa aún que antes.

La Asociación Neerlandesa Canaria ha elaborado esta edición especial de su revista 'N.V.C. Clubnieuws', para conmemorar el vigesimoquinto aniversario de su creación y para dar fe del acto de entrega de la campana a la Catedral de Santa Ana. La Asociación donó la campana, símbolo de la hermandad entre los dos países, como muestra de agradecimiento hacia el pueblo canario por la hospitalidad y en conmemoración del 4º centenario del ataque de la armada holandesa a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Las Palmas el sabado 26 de junio de 1999.





Las Palmas brandt

Vierenzeventig schepen onder commando van admiraal Van der Does kwamen op 26 juni 1599 aan voor de stad, die ze bestormden en verbrandden. Het Nederlandse geslacht doodde vele Canarios die zich moesten verdedigen op de schansen van Santa Catalina.

Een aanval op de stad, vierhonderd jaar geleden

Op 26 juni 1999 vindt de herdenking plaats van de vierhonderdste verjaardag van de aanval, bestorming en verbranding van Las Palmas door een machtige Hollandse vloot, die onder commando stond van admiraal Pieter van der Does. Het aanvankelijke succes eindigde met de ondergang van de aanvallers. Deze expeditie bracht onherstelbare schade toe aan de stad. Zozeer zelfs, dat historici het beschouwen als het keerpunt waarop de alleenheerschappij van het eiland binnen de archipel begint af te lopen. Iets, dat zich niet zou herstellen tot aan de achttiende eeuw.

De Hollanders verkregen in vergelijking tot de kosten en draagwijdte van de expeditie een nietige buit. Waarna zij een spoor van vernieling en dood trokken, belangrijke gebouwen vernietigden en waardevolle documenten lieten verdwijnen. Ze lieten vooral de indruk van een uiterst kwetsbare stad achter. Iets, dat een fataal effect had op de handelsbelangen, de ruggengraat van haar economie.

Over die periode worden op deze pagina's de belangrijkste momenten weergegeven. Over de economische, politieke en militaire gevolgen daarvan voor de Atlantische machten van die tijd, werd tussen 26 en 30 april 1999, onder leiding van de geschiedkundige Antonio de Bethencourt Massieu, een internationaal congres '*Canarias en de Atlantische Oceaan 1580-1648*' gehouden in het Casa de Colón.

Niets liet zich aanzien, dat de nacht, die zich over Las Palmas uitstrekte op zaterdag 26 juni 1599, niet een van de vele monotone eilandnachten zou worden. Het merendeel van de bewoners sliep op het kleine plein van het rijk van Filips II. Enkelens daarentegen, die de bewaking hadden over de landtong van Las Isletas, waren verplicht zich te verzetten tegen de opkomende slaap. Zij waren de eersten die enkele ogenblikken later, ruw de buren van hun bedden moesten lichten. Dat was tussen vier en vijf uur in de morgen toen een enorme oorlogsvloot, in een majestueus dreigende formatie, in de richting van de baai van La Luz (Het Licht) voer.

Dit vertelt de geschiedkundige Antonio Rumeu de Armas, volgens betrouwbare regels in zijn *Canarias y el Atlántico. Piraterías y Ataques navales (Canarias en de Atlantische Oceaan. Piraterij en Zeeslagen)*:

Wat een ontdekking, die angstaanjagende opstijgende dikke rookkolom vanaf een van de uitgedoofde vulkanen vanaf La Isleta. De zwarte wolk alarmeerde de eilandbewaking, om hun burgers op te roepen tot de strijd. Die van Las Palmas werden gewekt en gewaarschuwd door het kanonschot vanaf het La Luz-kasteel.

In luttele, maar o zo belangrijke ogenblikken, veranderde de rustige stad vervolgens in een drukte van manschappen met musketten, pieken, lansen, messen en steekwapens, gemengd met schreeuwen, tromgeroffel en klokgebeier van de kathedraal. Bij het aanbreken van de dag ontving het Plaza de Santa Ana al vijf compagnieën van de stad. De kanunniken, inquisiteurs, geestelijken en monniken, die zich met hun wapens verzameld hadden in het bisschoppelijk paleis, begaven zich ondertussen naar de kathedraal, waar de bisschop de mis opdroeg en God om de overwinning van het Eiland vroeg.

Een van de eersten die naar Las Isletas kwam, om de voorstellen van zulke onrustbarende bezoekers te onderzoeken, was de gouverneur en kapitein-generaal Alonso de Alvarado. Op een trots stappend paard, gedekt door de stadsmuur - die liep waar zich tegenwoordig de Bravo Murillostraat uitstrekt - nam hij vervolgens de San Franciscoberg. De hoogste autoriteit van het eiland ging te paard de verdedigingswerken binnen die zich uitstrekten tot aan het kleine schiereiland en de landtong van de wachttorens. Vanaf de top was het echter niet mogelijk om nauwkeurig het aantal naderende schepen te bepalen. Desondanks leed het geen twijfel, dat men nog nooit eerder in de Canarische wateren een dergelijke vloot had gezien. De gouverneur vergewiste zich vervolgens van de goede staat van de La Luz-vesting, die voorzien was van 60 man en verschillende stukken artillerie die het in principe onmogelijk maakten om in haar onmiddellijke nabijheid te ontschepen.

Ondertussen begaf de infanterie van de stad zich op weg naar de haven, gevolgd door ossen die de artilleriestukken trokken. In de volgende uren kwamen de compagnieën van La Vega, Teror, Arucas, Telde en Agüfmes opdagen. Gezamenlijk telden zij 900 manschappen. Zoals was te voorzien, probeerde de vijand te ontschepen op een van de stranden die de oostelijke flank van de landengte van Guanarteme afbakenden, - tegenwoordig, behalve Alcaravaneras, begraven onder de autosnelweg - goed gelegen in de kleine inham tegenover de kapel van Santa Catalina - in de onmiddellijke nabijheid van het tegenwoordig gelijknamige hotel. Men besloot de troepen op te stellen in de bestaande loopgraven die liepen in de lengterichting van de landtong tot aan het genoemde gebedshuis.

Vierenzeventig schepen

Het was over achten in de ochtend toen de weinig vriendelijke schepen de baai begonnen binnen te dringen. Het waren er vierenzeventig. Van de masten golfden de nationale kleuren: oranje, wit en blauw van Nederland, een protestantse staat, in oorlog met het katholieke Spanje. Na negenen stelde de vijandige formatie zich op in twee geledingen tegenover Punta del Palo en bedreigde de gehele kustlijn, toen de La Luz-vesting het vuur opende. De Nederlandse admiraal, Pieter van der Does gaf het bevel te antwoorden. Gedurende twee uren ontspoon zich een artillerievuur. Te oordelen naar de geringe verliezen van beide partijen, kon de vesting, die slechts twee mannen verloor, zich staande houden tegenover de aanvallers, waarvan een schip in brand ging. Maar met het begaan van die vergissing beval de burgemeester, vol angst, de ontruiming. Met het buiten gevecht zijn van de La Luz-vesting, verkortten de Hollanders de afstand tot land en ze besloten de loopgraven te kanonneren, waarna Van der Does het bevel gaf te ontschepen. Vijfenvijftig vijandige lansen begaven zich ter ontschepping, maar ze werden geweerd door de artillerie. Drie andere pogingen, op verschillende stranden, werden op dezelfde manier voorkomen.

Aangezien proberen aan land te gaan op zulke kwetsbare plaatsen een zekere dood zou zijn, besloten de Hollandse bevelhebbers, dat men dat moest doen op een andere plaats, waarvan het leek, of die onmogelijk in te nemen was en daarom niet goed werd verdedigd. Zodoende stuurden ze hun schuiten dit keer naar een stukje kust gelegen tussen de Santa Catalina-pieren en de kapel van Nuestra Señora de La Luz, een streek bezaaid met zandbanken die normaal geteisterd worden door de zee, alhoewel die dag de wateren een ongewone kalmte vertoonden.

Alvarado, die onmiddellijk hun bedoelingen begreep, ging erop af met drie compagnieën en verschillende stukken artillerie, maar ondanks, dat enkele schepen tot zinken werden gebracht, konden ze niet voorkomen, dat het anderen lukte te stranden en dat er ongeveer tachtig Nederlanders in het, tot aan het middel reikende, water sprongen.

De Canarios die zich in de strijd wierpen - en verwondingen toebrachten, zelfs aan Van der Does die zich op een schuit bevond, - verplichtten de aanvallers zich terug te trekken op hun schepen, ofschoon ze dit keer dicht genoeg bij land bleven om met hun musketten te vechten tegen de verdedigers. De salvo's, afgevuurd vanaf de schuiten, doodden veel Canarios, die niet beschikten over borstweringen. Na het middaguur zagen zij zich verplicht om zich terug te trekken in de loopgraven van Santa Catalina. Zij telden onder hun gewonden hun eigen Alvarado, wiens bevel werd overgenomen door Antonio Pamochoamoso. Ondertussen namen de Hollanders bezit van de landengte en verspreidden zich acht tot tienduizend mannen. Hun schepen bedreigden met artillerievuur de verdedigers van de stad, die zich

moesten terugtrekken achter de stadsmuren, waar een grote spanning heerste, tot aan het moment waarop de compagnieën uit Gáldar en Gufía waren binnengekomen, die zich door de afstand niet eerder konden presenteren. Veel van de soldaten die deelgenomen hadden aan de gevechten sloegen op de vlucht door de verschrikkelijke omgeving.

De autoriteiten, verzameld achter de Trianapoort - ongeveer ingesloten waar zich hedentendage hotel Parque bevindt - benoemden Pamochamoso tot generaal en gouverneur, omdat Alvarado zwaargewond was en gaven opdracht, de hoofdtoegang van de ommuring dicht te metselen. Die middag kondigde men in de gehele stad de order af, dat de bevolking, op straffe van executie, zich moest verzamelen voor de Triana-poort, alhoewel voordien de vrouwen, kinderen en ouderen naar het binnenland van het eiland gevlucht waren.

Bij het vallen van de nacht moesten de verschrikte verdedigers van Las Palmas, op dat moment minder dan tweehonderd man, vaststellen, dat 6.000 zwaarbewapende Hollanders zich in hun richting begaven. Ondanks dat het Santa Ana-kasteel - gebouwd in de monding van Guiniguada - de Hollanders begon te beschieten, bereikten ze het San Lázaro-ziekenhuis ten noorden van de kapel van Santa Catalina .

Bij het aanbreken van zondag 27 juni hervatte Van der Does de aanval, de ommuring bestokend met zijn artillerie. Toen Pamochamoso de grote overmacht zag, trok hij zich terug van de ommuring en verzamelde zijn troepen op de steile hoogte van San Francisco terwijl hij het vuur beantwoordde vanuit de vestingtoren van Santa Ana.

Terwijl de dag verstreek, verslechterde telkens weer de situatie, om op maandag 28 juni op een mislukking uit te lopen. Vanaf het ochtendgloren was de vijand, tot aan de overgave, de Santa Ana-vestingtoren aan het bestoken met stukken die afkomstig waren van het La Luz-fort. Het verlies van dit bolwerk en het bericht, dat 2.500 Nederlanders de steilte van San Francisco wilden beklimmen, noodzaakte Pamochamoso de stad te ontruimen. De kroniekschrijvers verschillen van mening over het tijdstip waarop men Las Palmas verloor. Sommigen zeggen na 11 uur 's ochtends, anderen zeggen, dat het in de middag was.

Inquisitie

Niets kwam de stad meer in. De Hollanders bevestigden de vlag van de Prins van Oranje aan de hoogste rotspunt, nadat Van der Does triomfantelijk binnentrad. De enige persoon die zich toen in de straten van Las Palmas bevond, was een Hollandse matroos die gevangen gezet was in de gevangenis van de Inquisitie - tegenover het tegenwoordige Museo Canario - terwijl hij zijn landgenoten toejuichte. De overige 36 Nederlanders werden bevrijd uit de cellen van de Heilige Stoel door aanvallers die zich bezig hielden met plunderen.

Ondertussen was in Santa Brígida, waar de eiland-autoriteiten zich verzameld hadden, de verwarring buitengewoon. Enkele miliciens kwamen in losse groepen aan, terwijl anderen het eiland op vluchtten. Dan, op dinsdag 29 juni, meldden zich twee soldaten in het stadje met een brief van Van der Does. Onder beschuldigingen aan de koning en aan het katholieke geloof, verlangde de admiraal een afkoopsom van 400.000 dukaten om de woningen en de levens van de eilandbewoners te sparen. Men besloot de brief niet te beantwoorden en aan de Hollander terug te geven, omdat hij gekomen was 'met onfatsoenlijke woorden'. Dit, om hem in twijfel te laten en tijd te winnen.

De volgende dag stuurde de hoofdman van de aanvallers vertegenwoordigers, terwijl hij zijn eisen introk. Dit zette de eilandbewoners ertoe aan, om hem, als afleiding, ook afgezanten te sturen: een kapitein, en de beroemde kanunnik/dichter: Bartolomé de Cairasco de Figueroa. Er vonden op 1 en 2 juni verschillende uitwisselingen van boodschappen en lichte schermutselingen plaats, totdat de plaatselijke bewoners besloten, Van der Does mee te delen, geen enkele afkoopsom te willen betalen. Het antwoord liet niet op zich wachten en op zaterdag 4 juli begaven 4.000 Hollanders zich op weg naar Santa Brígida, om verborgen rijkdommen te zoeken.

De colonne, geleid door gevangenen, kwam in Tafira Alta aan. Zij maakten korte metten met de Canarische troepen, wat bekend geworden is als: 'la Cruz del Inglés' ('het Kruis van de Engelsman'), voordat ze Monte Lentiscal binnendrongen. Daar veranderde hun geluk radicaal. De dichte bebossing en de vijandelijkheden waartoe de Canarios - niet meer dan 400, maar in verborgenheid leken het er meer - nu waren overgegaan, zorgden voor paniek onder de indringers, die in wanorde op de vlucht sloegen terwijl de mannen van Pamochamoso een grote slachting onder hen aanrichtte.

Door de ongebruikelijke wending die de gebeurtenissen hadden genomen, besloot Van der Does de stad te ontruimen, met een noodzakelijke verdraging voor de laatste plundering en de inscheeping van de buit. Na de kathedraal van haar grote uurwerk, haar klokken en heiligdommen beroofd te hebben, maakten de indringers, als razende beeldenstormers, van altaren, preekstoelen, beelden en documenten een enorme brandstapel.

De admiraal ging op zondag 4 juli met zijn generale staf aan boord en liet de taak, om Las Palmas geheel plat te branden, over aan zijn soldaten. De Hollanders zetten het bisschoppelijk paleis in brand, maar kwamen er niet toe om hun wandaden geheel ten uitvoer te brengen. Geschokt bij het zien van vette rookkolommen, vielen de Canarios onmiddellijk aan, grote wanorde aanrichtend onder de Hollanders, die over de zandvlakten vluchtten en in korte tijd inscheepten. Op het land bleven er 1.440 achter. Als kadaver, weliswaar.

'La Provincia', zondag 2 april 1999, pag. 22, rubriek: Cultura, auteur: Mariano de Santa Ana.



Kanunnik, dichter en afgezant van Pamochamoso tegenover Van der Does

Volgens de overlevering, moet er op die 30ste juni in 1599 een groot gevoel van bevreemding gekomen zijn over de kanunnik en dichter, Bartolomé Cairasco de Figueroa, toen hij voor de poort van zijn huis stond, dat gebouwd was in de omgeving van het plein dat nu zijn naam draagt. De grondlegger van de Canarische literatuur kwam er dit keer niet als bewoner maar als gast. Binnen wachtte de nieuwe bewoner, Van der Does, die, na de stad ingenomen te hebben, zich hier installeerde. Cairasco en de kapitein die hem vergezelde, beiden afgezanten van Pamochamoso, presenteerden zich met het doel tijd te winnen tegenover zijn losgeld-eisen. Over de sfeer van dat bezoek weet men slechts, dat het hoffelijk was en, dat de Canarios twee kostbare dagen verkregen om zich te reorganiseren. Voor de literatuur zou het ook een glorieuze dag zijn om *Bitoria benzida*, het verslag van de kanunnik over de slag, te laten voortleven. Ons rest echter de vreugde van de strofen, aan het succes gewijd, in zijn *Templo Militante*.

'La Provincia', zondag 2 april 1999, pagina 22, rubriek: Cultura, auteur: Mariano de Santa Ana.



**ESTA IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE ASIS
COMENZO A EDIFICARSE EN 1518.**

**LAS TROPAS DEL PIRATA HOLANDES PIETER VAN
DER DOES LA INCENDIARON EN 1599, SIENDO
RECONSTRUIDA POR LA COMUNIDAD FRANCISCANA
A LO LARGO DEL SIGLO XVII.**

De kanunnik en vermaarde dichter, stichter van de Canarische literatuur, Bartolomé

Cairasco de Figueroa verheerlijkt met zijn pen het wapenfeit tegen Van der Does:

Holland, de verdeeldheid zaaïende opstandeling wilde zijn krachten met Canaria toetsen, waartoe men vertrok met een omvangrijke vloot van tachtig galjoenen, die Sevilla en het grote Lissabon angst aanjoegen. De aanval begon halverwege het jaar vijftienhonderd negen en negentig. Wij, Canarios, trokken naar de kust om het vaderland moedig te verdedigen tegen de 130 sloepen, die aankwamen met een woud van spiesen, zo groot als bomen en talrijke vuurwapens. De zon weerkaatste in hun helmen, die de nabijgelegen bergen verlichtten. Zonder loopgraven, doch onbevreesd kwamen de dappere eilandbewoners, om hun schilden en lansen te meten met de Hollanders die vastberaden in hun sloepen stonden. Desondanks ontstond er grote angst. Er ontwikkelde zich een hevige, dappere strijd. De geestdrift van Christelijke moed kleurde de zee met wederzijds bloed. Er sneuvelden meer ketters dan Christenen. Een regen van kanonschoten en geweervuur daalde neer en zo ontscheepte de infanterie, voet aan wal zettend op de Fortuinlijke gronden. Tienduizend Nederlanders, allen goed bewapend, tegenover nauwelijks duizend verdedigers, met weinig wapens en haakbussen, zodat het noodzakelijk was, zich in de stad terug te trekken. Het was een wonder, dat tijdens die terugtocht niet een enkel leven viel, ofschoon er meer dan vierduizend kanonskogels werden afgevuurd. Om hun, met de aanslag van het zoute water bedekte schepen te beschermen, veroverden de Hollandse soldaten in korte tijd de havenvesting. Iets meer dan twee mijl verderop werd rondom de stad een vlechtwerk van riet aangelegd. Deze zwakke muur hield maar drie dagen stand. Tegen alle hoop in, probeerden de weinige mensen de muur te herstellen en loopgraven te maken, tegen de grote vijandelijke macht, die vanuit de

lucht, de zee en vanaf het land, met het vuur van negen stuks veldgeschut de verre einder verlichtte. In deze korte tijd slaagde men erin kostbare voorwerpen de stad uit, in veiligheid te brengen. Van steile hoogte redde men het beeld van de nederigste Heilige en vanuit de vesting het beeld toegewijd aan de grootmoeder van onze Verlosser. Van het blanke brons schoten meer dan zeshonderd stralen uit, om bij Pluto, de God der doden, het avondmaal te gebruiken. De Hollanders overwonnen uiteindelijk de kostbare stad, doch troffen weinig aan in de huizen. Door kwaadheid overmand trokken 4000 soldaten de bergen in. De veldtocht eindigde in een bloedbad bij El Batán (de Volmolen). De eilandbewoners doodden velen van hen met lansen en stokken. Die aanval veegde die van Holland weg, wild ontsnappend, werden ze beschamend achtervolgd. Weinig meer dan honderd vluchtten. De Canarios haken de Hollanders gemakkelijk in de pan. Ze lieten zich als echte Guanchen, met touwen van de steile rotsen af vallen. En uiteindelijk, in een man tegen man gevecht brachten ze de Hollanders ertoe, dat ze zich beschaamd inscheepten, vluchtend voor de Canarische storm. Ze lieten de Hollanders de wispelturigheid van de Fortuin zien en braken zo de steunpilaar van de Hollandse overwinning: hun ellendige verwaandheid. De bejubelde zege maakte naam en komt de genoemde schutspatroon toe. Door Nederlandse oneer bezield, bleef Gran Canaria eervol en dapper achter. Alhoewel er iets verloren ging aan gebouwen, dat het werk was van lafhartige mensen, zich wrekend met verzegend vuur, waarvoor de laffe, bandeloze hand niet terugdeinsde en ook niets mee bereikte die middag.

Vrij vertaald door :

Johnny van der Laan

Rumeu bestempelt de aanval als "de meest belangrijke gebeurtenis in de Canarische geschiedenis"

De ex-directeur van de Academie voor Geschiedenis opende gisteren in het Colombushuis de conferentie 'Canarias en de Atlantische Oceaan'

De geschiedkundige Antonio Rumeu de Armas typeerde gisteren de invasie van Las Palmas door het eskader van admiraal Pieter van der Does als "de belangrijkste politieke, militaire en maritieme gebeurtenis uit de gehele Canarische geschiedenis". De ex-directeur van de Koninklijke Spaanse Academie voor Geschiedenis, tegenwoordig lid daarvan, wilde in deze richting oordelen, over de kern van de zaak, die aanleiding was voor het internationale congres '*Canarias en de Atlantische Oceaan 1580-1648*', dat hij zelf opende in het Colombushuis en dat vierhonderd jaar later veronderstelt, dat wapens hebben bijgedragen aan de literatuur over de kathedraal, die de Hollandse aanvaller wilde vernietigen.

Een vijftigtal Europese onderzoekers, uitgenodigd door de historicus en emeritus hoogleraar van de UNED, Antonio de Bethencourt Massieu, geven in het museum/huis, in de loop van deze week hun zienswijze over de door de zee beïnvloede politieke, economische en culturele stromingen die via de Atlantische Oceaan de ronde deden en die aldus Canarias voorzagen van een bevoordeelde uitgangspositie.

Deze belangrijke strategische ligging én de wens een harde klap toe te dienen aan het Spaanse imperium waarmee de Lage Landen in oorlog waren, maken, dat Rumeu - in tegenstelling tot andere historici, waaronder genoemde Bethencourt - van mening is, dat de 74 Nederlandse schepen, die zich op die ochtend van 26 juni in 1599 voor de baai van Las Isletas aandienen, niet alleen oorlogsbuit zochten. De archipel, zo verklaarde de geschiedkundige, was in de ogen van de Prins van Oranje een begeerd station in de route naar de Hollandse bezittingen op de Antillen en Insulinde en de missie van Van der Does was, om ze definitief van Spanje af te pakken.

'Bitoria vencida' (Overwonnen victorie)

Dat waren de uiteindelijke bedoelingen. Het geval is, zoals de historicus eraan herinnerde, dat de Hollander vertrouwde op zijn vermorzelende militaire superioriteit en de aanvaller zich vergiste in zijn voorgenomen en triomfantelijke tocht, die de Canarios veranderden in wat, in een afgerond beeld, de dichter Cairasco de Figueroa kwalificeert als '*Bitoria vencida*' ('*Overwonnen victorie*'). *'La Provincia'*, dinsdag 27 april 1999, pag.24, auteur: Mariano de Santa Ana.

"De aanval beoogde, Canarias als economische basis te vernietigen"

De Belgische professor, John Everaert, wijdt de invasie van Van der Does toe aan een 'sociaal-economische factor', omdat de Eilanden in die tijd al een strategisch punt vormden.

John Everaert is professor, verbonden aan de afdeling koloniale- en marieteme Geschiedenis van de Universiteit van Gent (België). Hij heeft op 29 april 1999 in het Casa de Colón te Las Palmas uiteengezet, dat de aanval van Van der Does op Las Palmas de Gran Canaria eigenlijk een sociaal-economisch aspect had. Everaert deed dit op het meerdaagse internationaal wetenschappelijke congres '*Canarias y el Atlántico*' ('*Canarias en de Atlantische Oceaan*') in zijn dissertatie met de titel *Vlaanderen en de Eilanden aan de kusten van de Atlantische Oceaan (1580-1648)*.

De korte bijdrage van Everaert droeg de titel '*Vlaanderen en de Atlantische Oceaan*', over eilanden aan de kusten van de oceaan (1580-1648). Hij sneed de medeplichtigheid aan van Vlaamse handels- en zeelieden, die, ten eerste met de Zeeuwse en Hollandse rebellen samenwerkten in de heimelijk toegestane handel met de eilanden en vervolgens voor maritieme machtsuitbreiding.

De Belgische historicus denkt, dat de geschiedenis van de aanval van Van der Does "een op zichzelf staand feit is, alhoewel die opvalt door zijn vernietigende effect. Die gebeurtenis laat zich plaatsen binnen het kader van de Hollandse acties die zich voordeden van 1590 tot 1620, toen de economische oorlog plaatsvond die was aangegaan met de Spaans-Portugese Kroon. Het is het tijdperk, dat onderdeel uitmaakte van de Hollandse strategie om plaatsen te vernietigen die een belangrijke economische basis vormden - zoals Gran Canaria in de Atlantische Oceaan - en om een mogelijke haven te zoeken voor haar relaties met Zuid Amerika en Afrika. Het is opvallend, dat de Canarische Archipel nog steeds een zeer grote strategische waarde bezit voor de NAVO".

Volgens de geschiedkundige, werd Canarias gebruikt als smoes voor vreedelievende sluikehandel, om te infiltreren in de Spaanse en Portugese handel met Amerika. Voor John Everaert is de zee-aanval van Van der Does het gevolg van de onplooibaarheid die door Filips II (1556-1598) in het laatste jaar van zijn leven tentoongespreid werd, ten aanzien van de door de Hollanders gebruikte vrije doorgangsroutes naar het Iberisch Schiereiland. In oostelijk Indië ontvouwen de Hollanders dezelfde strategie: ze infiltrerden vreedzaam op Sumatra, maar veel later wilden ze de, aan het Portugese rijk toebehorende, Indische versterkingsplaatsen aanvallen en veroveren.

Verslag van Francesco Zanetti, gepubliceerd in 'Canarias 7' op 29-4-1999.

Toen Las Palmas Nederlands was

Canarias, een begeerd strategisch platform

Vierhonderd jaar geleden veroverde de Hollandse admiraal Pieter van der Does Las Palmas met een leger van 12.000 man en 74 schepen. Zijn doel was Canarias te veroveren, maar hij bereikte slechts, dat ze gedurende 10 dagen Nederlands waren.

Volgens Rumeu de Armas was het niet moeilijk na te gaan, dat na de voorspoedig verlopen invasie van de Hollanders op Gran Canaria, de eilanden, aan het begin van de zeventiende eeuw, extra grondgebied zouden vormen voor de Hollanders. De inlijving van de Grancanariërs bij de Staten van Holland en Zeeland, met een jaarlijkse bijdrage van tienduizend dukaten", terwijl de genoemde Heren van Staat zouden beschikken over de andere zes Canarische eilanden", was een van de doelen van Van der Does. Met Las Palmas inmiddels in zijn bezit, "leken de eilanden een platform bij uitstek in de hegemonie van Holland en Insulinde", merkt Rumeu op.

De Canarische verdediging was een les in ongehoorde tactische guerrilla met speciale effecten en slechts 2.000 miliciens tegenover 12.000 mannen van een in het geheel niets vermoedende Van der Does die zowat bijna onthutst naar zee moesten vluchten.

Voor Antonio de Bethencourt, coördinator van het in april 1999 gehouden symposium "*Canarias en de Atlantische Oceaan 1580-1648*", betekende de invasie van 1599, nog verergerd door een pest-epidemie en de teloorgang van de suikerhandel, voor Las Palmas het verlies van haar hegemonie als een van de welvarendste Atlantische steden. Maar de morele versterking die de wonderbaarlijke zege opleverde, betekende bovenal "een verwantschapsbevestiging voor de Canarios aan het spaanse en hun katholieke geloof, alhoewel met heidense invloeden".

De grote schaduw over het succes dat nu nog steeds voortleeft, is het verlies van het historische gemeentearchief van Las Palmas - indertijd een eiland-instituut - dat bestond uit de meest waardevolle documentatiebronnen van de archipel. "In de 18de eeuw wilde Holland deze twee eeuwen geleden gewonnen hoofdprijs terugkopen aan de Spaanse kroon, maar die weigerde het aanbod en tegenwoordig bevinden deze documenten zich op een onbekende verblijfplaats. Dit is een van de meest recente aspecten - tevens een thema in zijn nieuwe boek '*Invasión por Las Palmas por el almirante Pieter van der Does*' (een uitgave van de Canarische Regering) - waarmee Antonio Rumeu de Armas zijn deelname afsloot aan het symposium ter nagedachtenis aan vierhonderd jaar invasie in het Casa de Colón in Las Palmas.

water en niet weerkaatst zonlicht - de toegang onmogelijk maakte. De plaats, beroemd door de onderlinge afslachting ("de zee donker kleurend met wederzijds bloed") - hedentendage veranderd in een strekdam - ontving de naam 'Punta de La Matanza' (Punt van de Slachting).

Daar vielen drie gewonden: Van der Does in een man tot man gevecht met kapitein Cipriano Torres, deze laatste stierf in deze poging. Op zijn beurt, raakte Alonso Alvarado zwaar gewond en stierf drie dagen later. De onthoofde eilandmilities gaven de gehele bevolking bevel, zich terug te trekken binnen de stadsmuren, alhoewel ouderen, vrouwen en kinderen zich, vergezeld van de eerste geëvacueerde schatten, naar het midden van het eiland begaven. Bij het vallen van de nacht op deze ongeluksdag, trokken 8.000 Hollanders rond door de verlaten straten van de door de bewoners verlaten stad, terwijl nauwelijks een honderdtal canarios de ommuring van het Santa Ana-fort beschermden.

Gedurende de volgende 36 uren bood men weerstand, toen rond het middaguur van maandag 28 juni het fort overwonnen werd met plaatselijke kanonnen van La Luz, die door de Hollanders van het kasteel waren meegebracht. Schandelijkerwijs bevonden zij zich reeds in grote getale op de rotspartijen grenzend aan de ommuring. De laatste uitvluchten naar de vlakte van Santa Brígida in het midden van het eiland vonden plaats, waar men de Rechtbank en de voornaamste erfrijdommen aantrof.

Las Palmas was nu geheel van Van der Does, die de vlag van de Prins van Oranje liet wapperen over een niet lofprijzenswaardige bevolking van 2.000 Hollanders met 73 schepen geposteerd voor haar kust. De volgende dag stuurde de Nederlandse admiraal een bericht waarin hij zijn actie uiteenzette als een wraakneming tegen 'het onrecht en de wreedheid van de inquisitoriale Kroon van Spanje tegen de Gezamenlijke Staten' en vroeg aan de stad een losgeld van 400.000 dukaten en zilveren muntstukken. Voor de Canarische autoriteiten was het belangrijk tijd te winnen, in de wetenschap, dat de vloot van Nieuw-Spanje in de buurt van de eilanden zeilde. Men besloot de boodschap niet te beantwoorden. Woensdag de 30ste herhaalde Van der Does zijn bericht, alhoewel deze keer een deel van de buit inschepend en dreigend de stad in brand te steken, als hij geen antwoord zou ontvangen.

Het is de dag waarop Cairasco de Figueroa, als parlementair boodschapper, bemiddelt met Van der Does, die, volgens de legende, logeerde in het huis van de dichter. Hij ontving een correcte behandeling in zijn eigen kantoorruimte. De parlementariër begint zijn verhalende kroniek met: "De boog hoeft niet altijd gespannen te staan/ het is belangrijk ze soms te ontspannen/ om daarna met meer kracht te kunnen schieten." Het is in de twee volgende dagen het door de eilandbewoners toegepaste advies, zich stil te houden met de koorden ontspannen, waarna Cairasco ze de uiteindelijke bedoelingen meedeelde van de Hollander om Canarias in te lijven voor de Gezamenlijken.

water en niet weerkaatst zonlicht - de toegang onmogelijk maakte. De plaats, beroemd door de onderlinge afslachting ("de zee donker kleurend met wederzijds bloed") - hedentendage veranderd in een strekdam - ontving de naam 'Punta de La Matanza' (Punt van de Slachting).

Daar vielen drie gewonden: Van der Does in een man tot man gevecht met kapitein Cipriano Torres, deze laatste stierf in deze poging. Op zijn beurt, raakte Alonso Alvarado zwaar gewond en stierf drie dagen later. De onthoofde eilandmilities gaven de gehele bevolking bevel, zich terug te trekken binnen de stadsmuren, alhoewel ouderen, vrouwen en kinderen zich, vergezeld van de eerste geëvacueerde schatten, naar het midden van het eiland begaven. Bij het vallen van de nacht op deze ongeluksdag, trokken 8.000 Hollanders rond door de verlaten straten van de door de bewoners verlaten stad, terwijl nauwelijks een honderdtal canarios de ommuring van het Santa Ana-fort beschermden.

Gedurende de volgende 36 uren bood men weerstand, toen rond het middaguur van maandag 28 juni het fort overwonnen werd met plaatselijke kanonnen van La Luz, die door de Hollanders van het kasteel waren meegebracht. Schandelijkerwijs bevonden zij zich reeds in grote getale op de rotspartijen grenzend aan de ommuring. De laatste uitvluchten naar de vlakte van Santa Brígida in het midden van het eiland vonden plaats, waar men de Rechtbank en de voornaamste erfrijdommen aantrof.

Las Palmas was nu geheel van Van der Does, die de vlag van de Prins van Oranje liet wapperen over een niet lofprijzenswaardige bevolking van 2.000 Hollanders met 73 schepen geposteerd voor haar kust. De volgende dag stuurde de Nederlandse admiraal een bericht waarin hij zijn actie uiteenzette als een wraakneming tegen 'het onrecht en de wreedheid van de inquisitoriale Kroon van Spanje tegen de Gezamenlijke Staten' en vroeg aan de stad een losgeld van 400.000 dukaten en zilveren muntstukken. Voor de Canarische autoriteiten was het belangrijk tijd te winnen, in de wetenschap, dat de vloot van Nieuw-Spanje in de buurt van de eilanden zeilde. Men besloot de boodschap niet te beantwoorden. Woensdag de 30ste herhaalde Van der Does zijn bericht, alhoewel deze keer een deel van de buit inschepend en dreigend de stad in brand te steken, als hij geen antwoord zou ontvangen.

Het is de dag waarop Cairasco de Figueroa, als parlementair boodschapper, bemiddelt met Van der Does, die, volgens de legende, logeerde in het huis van de dichter. Hij ontving een correcte behandeling in zijn eigen kantoorruimte. De parlementariër begint zijn verhalende kroniek met: "De boog hoeft niet altijd gespannen te staan/ het is belangrijk ze soms te ontspannen/ om daarna met meer kracht te kunnen schieten." Het is in de twee volgende dagen het door de eilandbewoners toegepaste advies, zich stil te houden met de koorden ontspannen, waarna Cairasco ze de uiteindelijke bedoelingen meedeelde van de Hollander om Canarias in te lijven voor de Gezamenlijken.

Terwijl zijn voorraden, samen met zijn geduld, opraaften in een verduiveld lege stad en zonder enig antwoord, stuurde Van der Does 4.000 mannen naar het centrum van het eiland. De Canarios hadden dit voorzien en deze beslissing gewenst, omdat deze ze toestond, *nu met meer kracht te schieten*. Met kennis van bergkunde in hun voordeel en zich tactisch over het eiland voortbewegend, verblindden zij de tegenstanders, door zich verborgen te houden, net als de enige waterleiding met drinkwater, verborgen in de hete en steile route. Ze verplaatsten zich naar Tafira, zo'n 10 kilometer van de hoofdstad. Daar was de bebossing zo dicht en onheilspellend, waardoor het leek of ze met veel meer waren, want amper 300 man bereikten het daverende terugdeinzen van het legioen van 4.000, ze lieten ze hevig onthutst rennen, om van de rotsen te storten

Na de terugtocht, opnieuw heftig vervolgd door de eilandmilities; verordonneerde Van der Does de plundering van de voornaamste gebouwen, om zich te bevoorraden en vooral het grote uurwerk, de luidklokken en andere objecten uit de kathedraal mee te nemen, samen met waardevolle documenten, waaronder het reeds genoemde eiland-archief. Ondertussen ging hij zelf scheep op zondag 4 juli, en liet zijn soldaten met geteerd zeildoek de meest kenmerkende gebouwen van de stad in brand steken. Zoals het bischoppelijk paleis, kerkjes, kloosters en een dertigtal woningen van edelen van Vegueta. Opgejaagd door de eilandbewoners, slaagden ze er niet in de rest van de stad plat te branden en verbleven zij vier dagen voor anker liggen in de baai, om de schepen te herstellen en in de ochtend van 8 juli weg te zeilen, enkele eilanden achterlatend die sindsdien rekenen met een achterstand van tien dagen en een uur in vergelijking met de klok van het schiereiland. *'El PAIS', zondag 2 mei 1999: Antonio Puente, pagina 10, rubriek: Historia.*

C.C.J.M. Ebben-Manders
35310 Sta. Brígida
Gran Canaria

Sta. Brígida, 6 mei 1999

Geachte Directeur,

Brieven aan de Directeur
"El Pais"
Miguel Yuste 40
2803 Madrid
Fax 91 304 87 66

Ik schrijf u, als voorzitter van de Vereniging van Nederlanders die woonachtig zijn op Gran Canaria, met betrekking tot het gepubliceerde artikel: "Toen Las Palmas Hollands was", van de heer Antonio Puente, in uw dagblad van zondag 2 mei jl.

Wij gaan op 26 juni a.s. een luidklok overhandigen aan de heer Francisco Caballero Mújica, Hoofd van de Kathedraal, ter viering van de vijfentwintigste verjaardag van de oprichting van onze vereniging en als blijk van dank voor de gastvrijheid van de plaatselijke bevolking. De bronzen klok is 95 cm. in doorsnee, weegt 450 kg en wordt teruggehangen in de kathedraal van Las Palmas. Dit als blijk van eendracht en toenadering tussen twee volkeren.

Catharine Ebben Manders.
Las Palmas de Gran Canaria.

De Hollandse invasie op Gran Canaria op 26 juni 1599

Het handelsverkeer van de Lage Landen wordt in de 17de eeuw twee keer ernstig in gevaar gebracht. De eerste keer in 1596 door een bondgenootschap dat Engeland en Frankrijk sluiten met de opstandige provincies Holland en Zeeland, waarbij de voorwaarde wordt opgelegd, af te zien van vrije handel met Spanje en Portugal, welke afspraak behendig wordt omzeild door clandestiene handel, die al geruime tijd plaatsvindt. De tweede keer, die van 1599, ligt veel gevoeliger, omdat Spanje zelf de handel tussen Holland en Spanje verbiedt. Dit Spaanse besluit heeft tot direct gevolg, dat Johan van Oldenbarneveldt en Prins Maurits afspreken, om een behoorlijk smaldeel te vormen, teneinde de Spaanse havensteden en ook haar koloniën aan te vallen. Zij kiezen de bekende admiraal Pieter, (jonk)heer van Does en Rinsaterwoude, als bevelhebber. Zijn broer is Johan, (jonk)heer van Noordwijck, de latere gouverneur van Leiden. Pieter treedt in dienst bij de vloot en klimt, onder zijn zwager, Jan van Duyvenvoorde, heer van Warmont, op tot vice-admiraal. Pieter organiseert in maart 1599 een enorme handels- en oorlogsvloot van 74 schepen. Op 28 mei 1599 vaart hij met 73 schepen de haven van Vlissingen uit, (één schip kwam later na), met het doel Las Palmas te veroveren, teneinde een tussenhaven te creëren op de handelsroute naar het Verre Oosten, West Indië en Brazilië.

Op 30 mei 1599 ontvangen de autoriteiten in Las Palmas, via de Hertog van Medina Sidonia, een boodschap van de gouverneur van Duinkerken, dat in de Zeeuwse wateren meer dan 100 schepen worden uitgerust en bewapend om Tenerife aan te vallen. Rekening houdend met een eventuele aanval op Las Palmas en met de herinnering aan de aanval van Francis Drake in 1595 in het achterhoofd, worden de forten en de stadsmuren geïnspecteerd en waar nodig versterkt, terwijl ook enkele kanonnen worden toegevoegd. Op 9 juni komt er uit Tenerife een waarschuwing, dat er 14 vijandelijke schepen zijn gesignaleerd, maar dit eskader blijkt niets van zins te hebben. Op zaterdag 26 juni, bij het aanbreken van de dag, verschijnt onverwacht een enorme vloot van 74 oorlogsbodems en handelsschepen voor de kust, die wordt opgemerkt door soldaten van de wachttorens, waarna spoedig een grote rookpluim opstijgt teneinde de overige wachtposten op het eiland te waarschuwen. Ook weerklinkt het gebulder van een kanon in het fort, om de stad en haar omgeving te alarmeren. Het bolwerk Santa Catalina, wordt tijdig versterkt met 5 compagniën en 11 stuks veldgeschut. Al spoedig beginnen de Hollanders hun aanval, waarbij ze hun scheepsgeschut concentreren op het Castillo de La Luz. Dit verdedigingsfort antwoordt met zwaar geschut en slaagt er in het kapiteinsschip 'Orangieboom' ('Oranjeboom'), in brand te schieten. Desondanks wordt gepoogd met 150 sloepen te ontschepen, maar als de Hollanders in de nabijheid van het strand komen, worden ze ontvangen met een gesloten salvo van de Canarische artillerie, dat de

sloepen bijna om hun as doet draaien. Het resultaat is een groot aantal doden, talrijke gewonden en 2 gezonken sloepen. Maar de door Van der Does goed betaalde en ook goed gedrilde soldaten laten zich niet afschrikken, ze proberen een tweede landing bij de Santa Catalina-kreek.

De geweldige tegenstand van de dappere Canarische verdedigers doet de Hollanders afzien van genoemde landing, omdat ze waarschijnlijk terugdenken aan de grote verliezen, die Francis Drake in 1595 had geleden in een mislukte poging Las Palmas te bezetten. Een derde poging die later plaatsvindt, zou aanzienlijke gevolgen met zich meebrengen. Bij de eerste landingsgolf sneuvelen 70 Hollanders. De strijdlustige kapitein Cipriano Torres bereikt bij een tegenaanval de vijandelijke sloepen. Volgens Viera y Clavijo drijft Torres, admiraal Van der Does het water in en scheelt het maar weinig, of de admiraal zou zijn gesneuveld. Hij wordt door zijn krijgsmakkers weer aan boord geholpen, terwijl de dappere kapitein Cipriano omkomt. Pieter van der Does blijkt in de voorste gelederen mee te vechten. Een man van grote moed dus. Hij blonk al eerder uit in dapperheid door het Spaanse galjoen 'San Mateo' buit te maken, dat in 1588 deel uitmaakte van de Onoverwinnelijke Spaanse Armada.

Op 29 juni, de vierde dag van de aanval, besluiten de legerleiding en het stadsbestuur van Las Palmas de stad en de vesting Santa Ana te ontruimen, waarna het leger zich hergroepeert aan de stadsrand. Daar wordt een boodschap van Van der Does ontvangen met het bevel de stad over te geven en te voldoen aan de navolgende drie voorwaarden:

1. Er moeten 400.000 dukaten aan de Staten van Holland en Zeeland worden betaald.
2. De Canarios moeten het vazalschap van Holland en Zeeland aanvaarden.
3. Las Palmas dient elk jaar een bijdrage van 10.000 dukaten aan de Republiek der Nederlanden te voldoen.

Op 1 en 2 juli houdt de Lutherse vlootpredikant, Henricus Lesterus uit IJsselmonde, een lange preek - nota bene in de kathedraal van Las Palmas - met als onderwerp Psalm 103, een lofzang op de Schepper. Hij doet dit om de Heer te danken voor de verkregen overwinning en smeekt om bescherming voor de komende operaties. De dienst wordt bijgewoond door admiraal Van der Does, de admirals Jan Gerbrantsz en Cornelis Gelijnz, commandant Gerard Sorm van Weenen, alle kapiteins en 400 manschappen.

De Canarios zijn echter niet overwonnen door hun vijand, zodat het stadsbestuur tegenover dergelijke zware voorwaarden een verklaring uitgeeft waarin de bevolking duidelijk wordt gemaakt, dat burgers en militairen, die in zee gaan met Hollanders, de doodstraf kunnen verwachten. Van der Does, die tussentijds ontdekt, dat de inwoners van Las Palmas de stad verlaten hebben met medeneming van hun waardevolle bezittingen, stuurt 5 divisies (ongeveer 4.000 soldaten) richting Santa Brígida - om precies te zijn, naar Monte Lentiscal - teneinde die bezittingen alsnog te verkrijgen. De

Canarios volgen de gangen van de aanvallers vanaf de riscos (rotsmassieven) en slaan toe, als de vermoeide en dorstige soldaten zich argeloos laten aan het heerlijke en koele water bij Cruz de Inglés. Hierbij worden 80 Hollanders neergeschoten. De rest van de 4000 soldaten slaat op de vlucht, achtervolgd door de in de minderheid zijnde verdedigers. Door de onverwachte wending, geeft Pieter van der Does bevel om in te schepen, maar eerst moet er zoveel mogelijk buit worden meegenomen en moeten belangrijke gebouwen in brand worden gestoken. De soldaten hadden overigens, onder bevel van admiraal Van der Does, in Nederland al uiterst strenge bevelen ontvangen, om tijdens een verovering, vrouwen en kinderen met rust te laten, zodat over eventuele verkrachtingen, ook van Spaanse zijde, niet wordt gerept.

Tijdens de plundering van de kathedraal worden eerst het uurwerk en de luidklokken verwijderd en meteen aan boord van de schepen gebracht. (Deze plundering vond waarschijnlijk reeds plaats vóór de slag bij El Batán (de Volmolen) in Santa Brígida, want een dergelijke handeling vergt nogal wat tijd.) Voorts worden altaren, het orgel en vele kunstwerken geroofd. Verder worden 32 kanonnen meegenomen. Meerdere gebouwen worden in brand gestoken, maar door een aanval van luitenant Pámochamoso, kan worden voorkomen, dat de hele stad wordt vernield. Bovendien moeten de plunderende soldaten veel buit achterlaten op hun vlucht naar de haven, aangezien ze een onverwachte aanval van de kant van de Canarios niet hadden verwacht. Dientengevolge liggen bij de ontsnapping van de Hollanders de straten vol met pakken en zakken gestolen goed, die ze in hun haast achter moeten laten. Ook hun aan land gebrachte proviand, waaronder tonnen met haring en sardientjes gaat zodoende verloren. In brand gestoken worden het nonnenklooster met al haar kleinodiën, de kloosters Santo Domingo en San Francisco, het bisschoppelijk paleis en verder 32 andere gebouwen, waaronder dat van de kanunnik Cairasco de Figueroa - het tijdelijk onderkomen van admiraal Van der Does -. Gespaard worden de kapelletjes buiten de stadsmuur, met uitzondering van het kapelletje San Bernardo op het San Telmo-plein, ook brandt het San Lorenzo-ziekenhuis geheel uit. De totale schade van deze tragedie wordt, met het verlies van suiker en wijn inbegrepen, geschat op 150.000 dukaten.

Van der Does blijft nog tot donderdag 8 juli in de baai van Las Palmas liggen, hetgeen noodzakelijk blijkt door windstilte en om de beschadigde schepen te kunnen repareren, om ze voor te bereiden op de nog resterende etappe van de expeditie. De admiraal geeft intussen opdracht, de krijgsgevangenen vrij te laten. Vroeg in de ochtend van 8 juli licht het Hollandse eskader haar ankers en zeilt weg in zuidelijke richting. Aangezien men in Las Palmas vreest, dat de Hollanders zullen debarkeren in Telde, Melenara of Gando, stuurt luitenant Pámochamoso direct 400 manschappen naar de bedreigde plaatsen, maar laat zijn soldaten rechtsomkeert maken, als hij constateert, dat de Hollandse vloot gewoon verder zeilt. Wat hij niet weet, is, dat Van der Does in de haven van Maspalomas voor anker gaat om drinkwater

in te nemen en de doden te begraven. De admiraal vaart vervolgens naar Gomera, waar hij op 14 juli aankomt in de haven van Abalo, ten noorden van de hoofdstad San Sebastian. Onbarmhartig laat Van der Does de stad beschieten, waarna hij de volgende dag, zonder enige tegenstand te ondervinden, met circa 800 manschappen de stad intrekt. Er wordt niet één schot gelost vanuit de verdedigingsfortificaties. De Gomeros zijn op tijd de bergen in getrokken, waar ze kanonnen, luidklokken en andere kostbaarheden zorgvuldig hebben verstopt, die later toch worden ontdekt en meegenomen door de Hollandse soldaten, die tot 21 juli in San Sebastian verblijven en ook hier resteert een vernielde stad. De op Gomera gevangen genomen mannen worden later door admiraal Van der Does op La Palma achtergelaten!

Admiraal Pieter van der Does - handelend volgens de instructies van de Staten Generaal - besluit het eskader op te delen in 37 schepen, die naar de koloniën dienen te varen en 35 schepen die, onder het bevel van Jan Gerbrantz, met de verworven buit terug moeten zeilen naar Holland.

Van der Does zet koers naar Afrika en bereikt op 19 oktober 1599 het Portugese eiland San Thomé in de Golf van Guinea. Daar breekt een verschrikkelijke epidemie uit, waardoor een aanzienlijk aantal opvarenden (111), waaronder de admiraal zélf, het onderspit moeten delven. Het uitgedunde vlaggenschip van Van der Does, 'Orangieboom', keert op 22 februari 1600 terug in Plymouth, waarna deze nieuwe Engelse bemanning aanmonstert, om daarna terug te kunnen keren naar Texel.

Rest ons de vraag, of de Spaanse geschiedschrijvers melding zullen maken van het schenken van een prachtige Nederlandse luidklok op 26 juni 1999. De toekomst zal het uitwijzen.

De in deze uitgave opgenomen Nederlandse vertaling van de gedichtfragmenten uit Cairasco de Figueroa's 'Templo Militante' is tot stand gekomen, na uitvoerig overleg met Don Manolo Padorno, een gevierd dichter op Gran Canaria. Het vertalen van teksten uit 'Templo Militante' is een regelrecht waagstuk, omdat de door Cairasco gebezigde woorden en uitdrukkingen zeer poëtisch zijn. Volgens de bekende hedendaagse Canarische kunstenaar Pepe Dámaso is zo iets een bijna onmogelijke opgave. Mijn leus is echter: "Nil volentibus arduum" ("De aanhouder wint"). Volgens Don Manolo Padorno is vertaling van deze gedichtfragmenten, voor zover bekend, een eerste vertaling ooit. Ze werden zelfs nooit in hedendaags Spaans vertaald.

Gegevens voor dit artikel werden verkregen uit: het pas verschenen boek "La Invasión de Las Palmas por el almirante Van der Does", van Antonio Rumeu Armas. Het nationale Archief in Den Haag. Viera y Clavijo. Michiel Joostens van Heede en vele andere bronnen.

Johnny van der Laan

*Fest gemauert in der Erde
Steht die Form aus Lehm gebrannt.
Heute soll die Glocke werden
Frisch! Gesellen seid zur Hand.
Schiller*

*Ingemetseld in de aarde
staat de vorm uit leem gebrand.
Vandaag wordt de klok gegoten
Kom, jongens, aan het werk!*

Klokken gieten

Inleiding

Het intens warme geluid van een klok, gegoten uit het puurste en zorgvuldig geselecteerd metaal, klinkt door in het gedicht 'De Klok' van Schiller en het karakteriseert tegelijkertijd meesterschap.

Eeuwenlang al verspreiden klokken hun machtige geluid over steden en dorpen. Ten tijde van revolutie en oorlog riepen ze burgers van het oude Europa op tot de strijd; andere keren kondigden ze vrede en rust aan.

Met een intens gevoel van een treurmars die ons emotioneert, klinken ze wanneer een dode ten grave wordt gedragen. Met een vrolijk gejubel kondigen ze aangenaam nieuws aan!

De edele kunst van klokkengieten is al eeuwenoud. Het is een fascinerend spektakel. De meester, die temidden van violetgroen gekleurde vlammen zijn opdrachten geeft. De meester, rustig tussen de ambachtslieden die geconcentreerd werken met een stroom witgloeiend metaal die zijn weg naar de vormen zoekt. Wat een indrukwekkende stilte, wanneer meester en ambachtslieden een moment bidden als het witgloeiende brons in de vormen is gelopen.

Het is niet mogelijk, om onmiddellijk het resultaat te zien van hun moeizame arbeid. Maar het idee, dat hun voorouders al eeuwen hetzelfde traject aflegden in de kunst van het klokkengieten is al een voldoening voor ze.

Met deze korte inleiding hopen wij u binnengeleid te hebben in de sfeer van het klokkengieten. Nu laten wij u het proces van klokkengieten zien zoals men dat doet in, bijvoorbeeld, de Koninklijke klokkengijeterij van Petit en Fritsen in Nederland. Hier wijdt men zich al sinds 1600 aan deze kunst. Verscholen in een bosrijke omgeving in de provincie Noord-Brabant, in het diepe zuiden van Nederland, ligt het dorpje Aarle-Rixtel. Hier werd de klok geboren die de Nederlandse Vereniging Canarias schonk aan de kathedraal van Santa Ana in Las Palmas. Generaties van vormgevers, die merendeels het vak van vader op zoon hebben geleerd, werken in Aarle-Rixtel waar ze kleivormen maken. Maar laten we bij het begin beginnen.

Het proces.

Ofschoon het klokkengietambacht bouwt op een jarenlange ervaring, haast de meester ambachtsman zich, om de begeerde toon te horen die van de zwarte massa afkomstig is.

Binnen een in de grond gegraven cirkel bouwt men een bakstenen muurtje, waarbij men een vulopening openlaat. In het midden van deze oven draait een ijzeren boom die boven en onder een vaste rotatie heeft. In deze boom bevestigt men de krompasser of mal met de binnen- en de buitenmaten van de te gieten klok. Men maakt het centrum zodanig, dat de ronddraaiende krompasser de gewenste kernvorm verschaft. Daarna bedekt men deze holle kern met een kleilaag terwijl de krompasser er een zuivere en gladde vorm aan geeft. Als dit klaar is, zien we de binnenvorm van de te gieten klok.

Daarna maakt men met de krompasser een snijlijn ter dikte van de te gieten klok. De ruimte die men heeft verkregen tussen de kern en de vorm (overkapping), vult men met kleiaarde, waardoor men een 'valse klok' verkrijgt. Is deze valse klok eenmaal uitgehard, dan gebruikt men de krompasser opnieuw om de buitenkant minitueus glad te maken met een dunne vetlaag, want de geringste afwijking in deze valse klok zal een andere toon geven aan de, volgens de berekening van de gieter, te gieten klok.

Op de valse klok brengt men met was de gewenste versieringsornamenten en inscripties aan, die daarna met een dunne kleilaag worden afgedekt. Enkele dagen later, wanneer deze laag droog is, wordt met de hand een dikere kleilaag aangebracht. De vormgever heeft gedurende vele jaren een grote ervaring verkregen en zal nooit ornamenten of letters beschadigen. Wanneer na enige dagen, op zijn beurt deze kleilaag droog is, ontsteekt men een klein vuurtje in de vorm waardoor het vet en de was uit de vorm wegstromen, de graveringen, in negatief, in de buitenvorm achterlatend.

Als de vorm voldoende droog is, brengt men een laatste kleilaag aan die bijeengehouden wordt met ijzeren hoepels. Als deze laag gedroogd is, is het vormgevingsproces klaar en men verwijdert de overkapping van de valse klok.

Vervolgens neemt men de valse klok en men verwijdert voorzichtig alle onzuiverheden die aan de kern en op de deklaag zijn ontstaan. Men plaatst de overkapping over de kern en zo is de vorm klaar voor het gieten. Daarna verhuist deze naar de open gietplaats. De mal wordt volledig bedekt met aarde die laag voor laag sterk wordt aangedrukt, om te voorkomen dat de overkapping breekt tijdens het gieten. De mallen worden zodanig ingegraven, dat alleen hun bovengedeelte zichtbaar blijft.

Nu gaat men verder met het maken van straalbrekende, bakstenen kanalen vanaf het uitgangsgat van de oven. De oven bevindt zich ongeveer op dezelfde hoogte als de bovenkant van de mallen. Als het metaal is gesmolten en de gewenste temperatuur heeft bereikt, wordt het door deze kanalen geleid en loopt het door het gat, dat men heeft opengelaten, in de bovenkant van de mal.

Zo nadert snel het gekozen moment voor het gietijzer, het moment dat voorafgegaan is door weken van zorgvuldig werken. De oven zit vol met blokken zuiver klokkenbrons en wordt verhit totdat het metaal de gewenste temperatuur van 1200 graden heeft bereikt. De vlammen loeien en brullen, de chef ambachtsman leest voor de laatste keer de temperatuur af en neemt een proefmonster om het metaalmengsel te controleren. Het moment van het gieten is gekomen, de ambachtslieden reinigen het kanaal van alle onzuiverheden. De chef bekijkt alles, wijst eenieder zijn plaats en met een hamer slaat hij de stop van het gat. Sissend, brullend en onwillig, als een leeuw die zijn kooi wordt ingedreven, zoekt het metaal zijn weg naar de vormen. Iedereen doet zijn werk, rustig en zeker. De vlammen van bijna een meter hoog, ontstaan door het ontsappingsgas, geven een spookachtig effect aan het tafereel. Na enkele momenten komt de rust. Het laatste restje metaal heeft de oven verlaten, de gasvlammen verminderen, het gietproces is beëindigd.

De pasgeboren klokken moeten afkoelen. Twee dagen later graaft men de klokken uit, men verwijdert de overkapping en breekt de kern. Om te beginnen ondoet men de klokken van de grootste ongerechtigheden en verricht men een eerste keuring. Ofschoon het klokkengietambacht bouwt op een jarenlange ervaring, haast de meester ambachtsman zich, om de begeerde toon te horen die van de zwarte massa afkomstig is.

Nu moet het laatste handwerk worden verricht. Men moet niet alleen het gehoor van de kenner tevreden stellen, maar ook het zicht van de leek. Alle verbrande kleirestjes worden verwijderd met een roterende staalborstel, men verwijdert de vormnaden met schuurschijven en men polijst de klok.

De zojuist gereedgekomen klok wordt nu naar de meester stemmer gebracht, die de klok bevestigt in de draibank en deze stemt tot op 1/100 deel van een halve toon met behulp van de modernste computers die de hoofd- en bijtonen registreren.

In katholieke kerken bestaat al sinds eeuwen de gewoonte om klokken te wijden voordat ze hun edele werk gaan verrichten: het laten luiden van hun bronzen stemmen voor de gestorvenen die naar hun laatste rustplaats gebracht worden, of om te zingen tijdens het kerstfeest, om over, al dan niet besneeuwde, steden en dorpen de tonen uit te dragen van "SOLI DEO GLORIA" ("ALLEEN GOD TEN EER").

Slotwoord

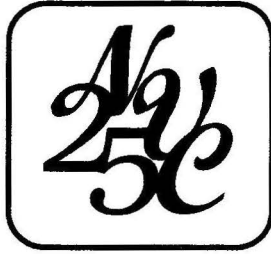
Waarde lezer: Wij hopen met het voorgaande, enkele zienswijzen van zowel Spaanse als Nederlandse zijde op markante historische gebeurtenissen in het jaar 1599 te hebben weergegeven, plus een tipje van de sluier over klok-kengieten te hebben opgelicht en u een beeld te hebben kunnen geven, hoe een klok geboren wordt. Het zal dan ook niet vreemd aandoen, dat een dichter als Schiller, bij het zien van het gieten van een klok, dermate geraakt werd, dat hij het gedicht schreef waarin hij zijn indrukken meesterlijk verwoordde.

Klokken zijn geen alledaagsheid. Met hun geluid spreken zij alle mensen aan, het emotioneert als het gaat om een blij voorval of een trieste gebeurtenis. Veel torens verloren hun stem gedurende oorlogen, maar veel torens kregen opnieuw een stem, mooier dan voorheen.

De Nederlandse Vereniging Canarias heeft deze extra editie van 'NVC-Clubnieuws' uitgegeven ter gelegenheid van de 25ste verjaardag van de oprichting van de vereniging van op Canarias wonende Nederlanders en als blijk van erkentelijkheid voor uw aanwezigheid bij de wijdingsplechtigheid van de luidklok die de vereniging heeft aangeboden aan de kathedraal van Sint Anna. De klok is aangeboden als blijk van eendracht en toenadering tussen twee volkeren, uit waardering voor de gastvrijheid van de Canarische bevolking en ter herinnering aan de Hollandse vlootaanval op Las Palmas, nu vierhonderd jaar geleden.

Las Palmas, zaterdag 26 juni 1999





Comité van aanbeveling:

*De Honorair Consul van het Koninkrijk der Nederlanden te Las Palmas, de heer J.J.M. Hezemans
Dr. J. López Villar.*

De voorzitter van de Nederlandse Vereniging Canarias, mevrouw C.C.J.M. Ebben-Manders.

Organisatie-comité :

De voorzitter van de Nederlandse Vereniging Canarias, mevrouw C.C.J.M. Ebben-Manders.

Bestuurslid NVC, de heer H. ten Brinke.

Bestuursleden Nederlandse Vereniging Canarias.

© **Nederlandse Vereniging Canarias**

Asociación Neerlandesa Canaria

Apartado de Correos, 2483

Puerto de La Luz

35007 LAS PALMAS

GRAN CANARIA

Nederlandse vertalingen en lay-out: H. Camps

Foto's van luidklok en gedenkstenen: J. van der Laan

Druk: Gráficas Vecindario S.L.

Las Palmas de Gran Canaria: 26-06-1999

Rechtstreeks per lijndienst naar Nederland



Transavia airlines

